

Universidad Nacional de Mar Del Plata

Facultad de Psicología

**Informe final del trabajo de investigación correspondiente al
requisito curricular conforme O.C.S: 143/89**

Título del proyecto: "MODELO DE DIRECCIÓN DE LA CURA ANALÍTICA
DESDE LA SEGUNDA TÓPICA FREUDIANA"

Apellidos y nombres: Amigorena, María Paula. Mat. 6266/03 DNI: 29268082

Toledo, Diego Hernán. Mat. 5862/02 DNI: 27039873

Apellido y nombre del supervisor: Martínez, Horacio G.

Cátedra de radicación: Desarrollos del Psicoanálisis

Fecha de presentación: 30 de agosto de 2010



N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
T-PS. A	base
	N° INVENTARIO :
	R-1006

“Este informe final corresponde al requisito curricular de investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Amigorena María Paula y Toledo Diego Hernán de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar Del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores”.



“El que suscribe manifiesta que el presente informe final ha sido elaborado por los alumnos Amigorena María Paula matricula 6266/03 y Toledo Diego Hernán matricula 5862/02, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 30 días del mes de agosto del año 2010”

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'M. Amigorena'.

Aclaración y sello:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Martinez Abadi'.

INFORME DE EVALUACIÓN DEL SUPERVISOR

La presente investigación se inscribe dentro de la línea de trabajo abierta en el Grupo de Investigación "Psicopatología y Clínica" desde el año 2003, y que se propone como objetivo central delimitar los modelos de dirección de la cura en la clínica psicoanalítica.

En este caso, los autores han partido de un postulado freudiano que puede leerse como lema que define un modelo de dirección de la cura ("donde ello era el yo debe advenir"), y que en la obra de este autor viene en reemplazo del postulado "hacer consciente lo inconsciente".

El trabajo investiga, en la obra freudiana, las razones de ser así como las implicancias de este postulado, y persigue los derroteros del mismo en dos de las corrientes psicoanalíticas más importantes de los últimos cincuenta años: la Psicología del Yo y el lacanismo.

Se trata de un trabajo minucioso de rastreo y lectura crítica de fuentes, que se sostiene de la metodología de trabajo propuesta por el grupo de investigación antes mencionado.



Mg. Horacio G. Martinez

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al trabajo de investigación presentado por los alumnos Amigorena María Paula matrícula 6266/03 y Toledo Diego Hernán matrícula 5862/02”

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.



E.R. STAZZONE



Martínez

8 (ocho)

Fecha de aprobación: 21-02-2011

entri' 13/5/29

Plan de Trabajo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN - REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS 1989 OCS 143/89

APELLIDOS Y NOMBRES: Amigorena, María Paula. Mat. 6266/03
Toledo, Diego Hernán. Mat: 5862/02

CATEDRA DE RADICACION: DESARROLLOS DEL PSICOANALISIS

SUPERVISOR: Lic. Martínez, Horacio

EL PROYECTO FORMA PARTE DE:

"Modelos de dirección de la cura: dimensión terapéutica y 'didáctica' de la clínica psicoanalítica".

Grupo de Investigación: Psicopatología y Clínica.

OCA de Creación del Grupo 1571/04

TÍTULO DEL PROYECTO:

"MODELO DE DIRECCIÓN DE LA CURA ANALÍTICA DESDE LA SEGUNDA TÓPICA
FREUDIANA"

PALABRAS CLAVES

Clínica psicoanalítica – Dirección de la cura – Fin de análisis - Segunda tópica freudiana

DESCRIPCIÓN RESUMIDA

Este trabajo se propone investigar el modelo de dirección de la cura en el análisis emprendido con una intención terapéutica desde las conceptualizaciones de la segunda tópica freudiana; es decir, a partir de la introducción de las categorías de Ello, Yo y Superyo, y de la consiguiente redefinición de las metas terapéuticas que Freud sintetiza con la frase "donde Ello era, Yo debo advenir".

DESCRIPCIÓN DETALLADA

Como investigación psicoanalítica este trabajo incluye las características propias y singulares del discurso psicoanalítico y del 'movimiento' que lo caracteriza.

Desde dicha postura epistemológica y metodológica, intentaremos recorrer la obra de Freud desde 1923 en busca de -como se dijo- un modelo de cura analítica.

En "Breve informe sobre el psicoanálisis" (1924), Freud dice:

"El psicoanálisis creció sobre un terreno muy restringido. En su origen conoció una sola meta: comprender algo acerca de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas 'funcionales', a fin de remediar la impotencia en que hasta entonces se encontraban los médicos para su tratamiento".

Con la publicación de "El Yo y el Ello", Freud introduce en su teoría un cambio digno de mención, una 'segunda tópica' que reordena la concepción del psiquismo. El modelo anterior de un aparato psíquico dividido en las instancias consciente, preconsciente e inconsciente, debió ser revisado para la explicación de fenómenos que se hacían cada vez más evidentes en la clínica. Además, en aquél momento, contribuye a esta modificación el 'descubrimiento' y la inclusión teórica de aquello que está mas allá del principio del placer. Es así que reorganiza la concepción del psiquismo en un ello, un yo y un superyo.

A. I. P. (A. = A. (22))
E. Y. = E. (10)

Con respecto a esto, desde "Moisés y la religión monoteísta" (1939), vemos qué implica para la teoría la nueva tópica y cómo reordena a la anterior:

"Lo reprimido es inconsciente. Ahora bien, sería una simplificación bienvenida que esta frase admitiera inversión, a saber, que las diferencias de las cualidades 'conciente' e 'inconciente' coincidiera con la separación entre nativo del yo y reprimido. (...) En realidad, el asunto es más complicado. Es cierto que todo lo reprimido es inconciente, pero ya no lo es que todo cuanto pertenezca al yo sea conciente. (...) De manera mas correcta, pues, diremos que el yo es esencialmente preconciente (conciente virtualmente), pero que *sectores del yo son inconcientes*.

Esta última comprobación nos enseña que *las cualidades a las que nos atuvimos hasta ahora para orientarnos en la oscuridad de la vida anímica no bastan. Tenemos que introducir otro distingo, ya no cualitativo, sino tópico y al mismo tiempo -lo cual le otorga un valor particular- genético. Separamos ahora dentro de nuestra vida anímica, que concebimos como un aparato compuesto por varias instancias, comarcas, provincias, una región que llamamos el yo genuino, de otra que llamamos el ello. El ello es el mas antiguo; el yo se ha desarrollado desde él como un estrato cortical por obra del influjo del mundo exterior. (...) Para los procesos psíquicos que ocurren en el interior del ello rigen leyes de decurso y de influjo recíproco enteramente diversas a las que gobiernan en el interior del yo. En realidad, fue descubrir este distingo lo que nos guió a esta concepción nueva, y es lo que la justifica*" (las cursivas son nuestras).

En relación a la tercera instancia, desde el capítulo I del "Esquema del psicoanálisis" (1940) agrega:

"Como precipitado del largo periodo de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos. Ha recibido el nombre de superyo. En la medida que este superyo se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta".

Un aparato psíquico dividido entre tres instancias. Pero no dividido tajantemente. El aspecto dinámico de esta concepción involucra las relaciones complejas entre ellas:

"Así las cosas, una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyo y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias. (...) Se ve que ello y superyo, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyo, en lo esencial, los del pasado

asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual".

De esta nueva tónica, que implica un nuevo análisis metapsicológico distinto al anterior, más complejo, se deriva una nueva concepción de la neurosis, así como de la terapéutica psicoanalítica que ésta requiere para su tratamiento, o sea un nuevo modelo de dirección de la cura. En el capítulo VI del texto citado anteriormente, Freud esboza una 'terapéutica' en relación a esta concepción del funcionamiento psíquico:

"El yo tiene la tarea de obedecer a sus tres vasallajes -de la realidad objetiva, del ello y del superyó- y mantener pese a todo su organización, afirmar su autonomía. *La condición de los estados patológicos (...) sólo puede consistir en un debilitamiento relativo o absoluto del yo, que le imposibilita cumplir sus tareas*" (cursivas nuestras).

"Sobre estas intelecciones fundamos nuestro plan terapéutico. El yo está debilitado por el conflicto interior, y nosotros tenemos que acudir en su ayuda. (...). El médico analista y el yo debilitado del enfermo, apuntalados en el mundo exterior objetivo, deben formar un bando contra los enemigos, las exigencias pulsionales del ello y las exigencias de conciencia moral del superyó. Celebramos un pacto. (...) En este pacto consiste la situación analítica".

En la conferencia 31 "La descomposición de la personalidad psíquica" sintetiza:

"(...) admitiremos que los empeños terapéuticos del psicoanálisis han escogido un parecido punto de abordaje. En efecto, su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo advenir. (...)".

El análisis, que intentaría 'descomponer' los síntomas para así llegar a sus motivos inconscientes, buscaría mejorar las condiciones de síntesis, de integración de la psique, tarea que le corresponde al yo por advenir en el proceso de la cura.

En "Esquema del psicoanálisis" Freud no deja de agregar:

"(...), hallamos de todo punto concebible, arribar a la conclusión de que el desenlace final de la lucha que hemos emprendido depende de relaciones cuantitativas, del monto de energía que en el paciente podamos movilizar a favor nuestro, comparado con la suma de energías de los poderes que ejercen su acción eficaz en contra. (...) Puede que se abran para la terapia otras insospechadas posibilidades; por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica, razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones".

En "Análisis terminable e interminable", Freud aborda la cuestión de la posibilidad o no de concluir un análisis. Avanza hacia una definición del análisis como interminable, sobre todo en el último capítulo, y en función del obstáculo insalvable que para él representa los efectos del Complejo de Castración.

Al decir de López (1994) en "Psicoanálisis, un discurso en movimiento", Freud sabe que "hacer conciente lo inconciente" es imposible y que solo haciendo hablar al sujeto podrá decirse por sustitución la verdad de este. El fin del análisis consistiría en cómo entenderse con las resistencias del ello y qué hacer con ellas, ya que son irreductibles. Implican que siempre quedará algo fuera del discurso, y que eso no puede hacerse conciente; es una falta en la palabra que solo puede repetirse.

Como afirma Levin, "Lacan enseña que el oficio del analista es el de recibir la verdad como queja, que es lo opuesto a tomar la queja como verdad. El analista debe posibilitar la operación analítica, no para dirigir al paciente sino para favorecer que haya lugar al deseo" (López H.; 1994).

En base a lo anterior, entonces, y con la intención propuesta, se realizará en este trabajo un recorrido de las producciones teóricas de Sigmund Freud a partir de 1923; tratando de despejar las implicancias teórico-clínicas de la meta que de allí se desprende: "donde Ello era, Yo debo advenir". Asimismo, se abordarán las lecturas que Lacan y Hartmann, como representantes de dos vertientes antagónicas, realizan de dicha máxima.

Como se afirma en el proyecto "Modelos de dirección...", la neurosis será entendida como "un conflicto en el que intervienen dos órdenes de factores. Por una parte lo constitucional, el Ello: el quantum, las fijaciones, la viscosidad de la libido. Por otra parte el Yo, sus capacidades y resistencias". La cura, en tanto, como "interminable en la medida en que el Yo nunca podrá sobreponerse a la castración. Surge un elemento que denuncia un límite de la estructura psíquica, que aparece con varios nombres: castración, pulsión de muerte, repetición, resistencias".

MOTIVOS Y ANTECEDENTES

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor dedicado a la investigación de "Modelos de Dirección de la Cura..." llevado a cabo por miembros de las cátedras de "Desarrollos del Psicoanálisis", "Modelos en Psicopatología" y de "Psicología Clínica" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En concordancia con lo establecido con respecto a 'motivos y antecedentes' en dicho Proyecto de

Investigación, el presente trabajo se propone investigar y delimitar el modelo de dirección de la cura que se desprende de la obra freudiana a partir de la teorización de la Segunda Tópica, a través de dos modalidades de trabajo:

- (1) Por una parte, realizar un relevamiento de las principales producciones teóricas que, a partir de la llamada Segunda Tópica, se hayan formulado en torno al tema de la dirección de la cura y el fin del análisis.
- (2) Por otra parte, se buscará llegar a una delimitación conceptual del modelo de dirección de la cura que deriva de ellas.

Para cumplir con el objetivo de realizar un relevamiento y lectura de las principales producciones teóricas que, a lo largo de la historia del Movimiento Psicoanalítico, se hayan formulado en torno al tema de la dirección de la cura y el fin del análisis en su dimensión terapéutica a partir de la Segunda Tópica freudiana, centraremos nuestro trabajo en dos autores: Hartmann y Lacan, pues de la obra de cada uno de ellos se evidencian modelos de dirección de la cura opuestos, modelos que a su vez se sintetizan en la interpretación que cada uno de estos autores hace de la máxima freudiana "donde ello era, yo debo advenir".

En cuanto a los motivos que impulsan a la realización de este trabajo, adherimos a lo que en el mismo proyecto 'Modelos de dirección de la cura...' se explicita:

"Entendemos que este es un tema de debate actual entre los analistas, sobre todo a partir de dos datos relevantes: En primer lugar, la necesidad de definir con claridad la dimensión terapéutica del psicoanálisis, a partir de su puesta en cuestión por las corrientes psicoterapéuticas contemporáneas así como por la psiquiatría biológica. En segundo lugar, por la necesidad en que se han visto envueltas las instituciones analíticas de reevaluar los modos en que sostienen la formación y el reconocimiento de los analistas. (...)"

A esto le sumamos, para la elección de la temática de trabajo, los siguientes:

1. Nuestro interés compartido por la clínica psicoanalítica.
2. La escasa profundización de dicha cuestión en los contenidos abarcados en el plan de estudios de nuestra carrera de grado, en relación a nuestras expectativas e intereses.
3. La importancia de la segunda tópica freudiana como modelo conceptual metapsicológico (tópico, dinámico y económico) del aparato psíquico.
4. La relevancia de la investigación, el método del 'repensar' y el pensamiento crítico, como fundamentos para una ética profesional del trabajo clínico.

En el mismo Proyecto de Investigación se expone una serie de Premisas o Hipótesis de partida, que no se propone demostrar, pero que sirven como "fundamento de la investigación y (...) al mismo tiempo como una exposición general de nuestro marco teórico":

- "El inconsciente surge de la presuposición, hecha por el analista, de la existencia de una *causa* que opera como tal respecto de los síntomas de sus pacientes.
- Esta causa tiene la forma de un *saber no sabido* (Freud, 1916/7, Lección 3 pág. 2146; Lección 6 pág. 2180; Lección 18 pág. 2295) y puede ser establecida en el discurso en tanto *sentido*.
- Teóricamente, el psicoanálisis le otorga a dicha causa el valor conceptual de *deseo*.
- Es en relación al modo de concebir conceptualmente (es decir, de dotar de significación) al saber no sabido y al deseo, como los analistas construyen modelos de dirección de la cura.
- Al mismo tiempo, los modelos de dirección de la cura incluyen versiones acerca del yo entendido como instancia que se construye como resultado de lo insabido del saber, o dicho de otra forma, como la instancia que se opone al deseo".

A partir de dichas premisas, dicho Proyecto propone como una de las hipótesis la que aquí tomamos como referencia:

"En la historia del Movimiento Psicoanalítico se han producido conceptualizaciones acerca de la causa inconsciente y del papel del yo en la neurosis que dieron lugar a la producción de (...) modelos de dirección de la cura (...)".

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de este trabajo será esclarecer el modelo de dirección de la cura que se desprende de los trabajos de la obra freudiana a partir de la segunda tópica. Para esto:

Se indagará la bibliografía psicoanalítica acerca de la Segunda Tópica freudiana y del Fin del Análisis, a través del método de lectura crítica.

Se extraerán conclusiones acerca de la implicancia entre ambas temáticas, para aclarar el modelo de dirección de cura que de dicho modelo de aparato psíquico se desprende.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En búsqueda del logro del Objetivo General, se plantean como objetivos particulares:

1. Delimitar todos aquellos textos de la obra freudiana que refieran al tema de la dirección de la cura, a partir de la presentación de la segunda tópica en "El Yo y el Ello" (1923).
2. Revisar dichos trabajos de Freud en relación a la dirección de la cura, y particularmente a la calificación del análisis como "terminable e interminable".
3. Establecer las posibles implicancias que el sentido de la frase "donde ello era yo debe advenir" tendría en la dirección de la cura; revisando en particular las propuestas de Hartmann y Lacan en relación a esto.
4. Establecer, a modo de conclusiones, relaciones entre los conceptos desarrollados, que permitan elucidar el modelo de dirección de la cura en el análisis desde la Segunda Tópica freudiana.

HIPÓTESIS

Dado el carácter exploratorio-descriptivo de este trabajo, no consideramos adecuada la formulación de hipótesis de trabajo.

Aceptamos como premisas -como se hizo explícito en el apartado de 'Motivos y antecedentes' de este Plan de Trabajo- las 'hipótesis de partida' que se proponen en el proyecto de investigación 'Modelos de dirección de la cura: dimensión terapéutica y "didáctica" de la clínica psicoanalítica'.



MÉTODOS Y TÉCNICAS

Esta investigación pretende ceñirse al método investigativo propio del Psicoanálisis. Como tal forma parte de una discursividad 'instaurada' por Sigmund Freud, cuyas particularidades debemos tener en cuenta.

El psicoanálisis, como instauración discursiva, funda un campo propio, cuya legalidad implica condiciones de racionalidad diferentes a las de otros discursos. Su sujeto es un sujeto subvertido, cuya subversión consiste en sostener al saber y la verdad como disyuntos. Según López, cuando interviene el conocimiento se acaba la magia. El saber insabido la prolonga. Aun analizado, un sujeto siempre será permeable a los efectos de la magia transferencial, porque lo otro, "lo oculto" como lo denominó Freud, nunca podrá ser reducido a un conocimiento. Dimensión simbólica que intenta dar cuenta de lo real; en una operación que siempre deja un resto inasimilable por parte de la cadena significativa, un 'algo' no representable por definición.

Siguiendo a Héctor López (1994), a partir del descubrimiento del inconciente, el movimiento discursivo del Psicoanálisis genera una onda expansiva que atraviesa sus propios límites, para terminar sacudiendo no solo a las disciplinas próximas, que se ven afectadas y hasta cuestionadas en sus fundamentos, sino a todo el campo de la discursividad moderna. Con respecto a esto, dice Michel Foucault en "¿Qué es un autor?":

"(...) Se han visto aparecer (...) tipos de autores bastante singulares y que uno no confundiría ni con los 'grandes' autores literarios, ni con los autores de textos religiosos canónicos, ni con los fundadores de las ciencias. Llamémoslos, de manera un poco arbitraria, 'fundadores de discursividad'.

Lo particular de estos autores es que no son solamente los autores de sus obras, de sus libros. Produjeron algo más: la posibilidad y la regla de formación de otros textos. (...) Cuando hablo de Marx o de Freud como 'instauradores de discursividad', quiero decir que no sólo hicieron posible un cierto número de analogías, sino que hicieron posible (también) un cierto número de diferencias. Abrieron el espacio para algo distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que fundaron. (...) Freud hizo posibles un cierto número de diferencias respecto a sus conceptos, a sus hipótesis, que dependen todas del propio discurso psicoanalítico".

Y, a modo de premisa metodológica propia para estas discursividades, más adelante, agrega:

"Por ello es comprensible que se encuentre, como una necesidad inevitable en tales discursividades, la exigencia de un 'regreso al origen'. (...) Creo que puede designarse de este modo a un movimiento que tiene su especificidad propia y que caracteriza justamente las instauraciones de discursividad. Para que haya regreso, en efecto,

primero tiene que haber olvido, no olvido accidental, (...) sino olvido esencial y constitutivo. (...) La instauración discursiva así olvidada es a la vez la razón de ser del cerrojo y la llave que permite abrirlo (...). Además, dicho regreso se dirige a lo que está presente en el texto (...) y, al mismo tiempo, sin embargo, se regresa a lo que está marcado como hueco, como ausencia, como laguna en el texto".

Como bien lo dice Foucault, el discurso psicoanalítico nacido en la obra de Freud tiene su propio 'movimiento'. Movimiento cuya lógica es, siguiendo a López (1994), la de una temporalidad retroactiva,

"como cadena significativa tensionada entre un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir".

Con esto, tenemos en cuenta la dimensión de ficción que el discurso crea por ser precisamente un conjunto de significantes en movimiento. Registro simbólico que requiere del movimiento de retroacción (un significante para otro significante) para la significación.

Por lo cual la obra

"ya no es del autor, es más del lector que del autor, aunque el lector sea el mismo que la escribió. (...) En efecto, la lectura requiere de un 'método'".

Adoptamos, junto con López, el método implementado por Lacan en su retorno a Freud: el de 'repensar' como "producción de una transformación discursiva" (Lacan; 1976), opuesto a la actividad de retomar que supone repetir lo mismo que lo anterior.

El mismo Freud, en 'Contribución a la historia del Movimiento Psicoanalítico', aclaraba acerca de las posibilidades del discurso analítico:

"Puede (...) decirse que la teoría psicoanalítica es una tentativa de hacer comprensible dos hechos – la transferencia y la resistencia –, que surgen de un modo singular e inesperado al intentar referir los síntomas patológicos de un neurótico a sus fuentes en la vida del mismo. Toda investigación que reconozca estos dos hechos y los tome como punto de partida de su labor podrá ser denominada psicoanálisis, aún cuando llegue a resultados distintos de los míos".

En acuerdo, entonces, con el proyecto de investigación "Modelos de dirección...", emplearemos el modelo de lectura crítica que se propone desde las enseñanzas de Lacan. Es una metodología general de trabajo definida como análisis crítico de las relaciones entre concepciones teóricas y las modalidades clínicas que de ellas derivan, buscando "leer la lógica del accionar analítico y el impacto de determinación que sobre ella tienen los postulados

teóricos". De esta forma, se harán recortes de los textos freudianos en relación a la temática que en este trabajo investigamos, repensándolos.

TÉCNICAS

Se utilizarán como técnicas de trabajo:

- búsqueda bibliográfica.
- lectura y análisis crítico de las teorizaciones mencionadas sobre la dirección de la cura
- establecimiento de relaciones entre los conceptos allí encontrados.
- Elaboración de conclusiones.

LUGAR

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

ACTIVIDADES	1º MES	2º MES	3º MES	4º MES	5º MES	6º MES	7º MES	8º MES
Búsqueda de bibliografía pertinente a la temática seleccionada.	X	X						
Lectura exhaustiva de la misma.	X	X	X	X				
Relevamiento y síntesis de la conceptualización de la Segunda Tópica freudiana.		X	X	X	X			
Relevamiento y síntesis de las teorizaciones acerca de la dirección de la cura, en la Segunda Tópica freudiana, y las lecturas lacanianas y hartmannianas de la misma.				X	X	X	X	
Elaboración de conclusiones.							X	X

BIBLIOGRAFÍA

- Evans, Dylan, (1997) "*Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*". Ed. Paidós.
- Foucault Michel, (1969). "*¿Qué es un autor?*". Edición Textos Mínimos; Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Freud, Sigmund (1914). "*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*". En Obras Completas, tomo XIV. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1923). "*El yo y el ello*". En Obras Completas, tomo XIX. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1932-36). "*31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica*". En Obras Completas, tomo XXII. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1937). "*Análisis terminable e interminable*". En Obras Completas, tomo XXIII. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1939). "*Moisés y la religión monoteísta*". En Obras Completas, tomo XXIII. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1940). "*Esquema del psicoanálisis*". En Obras Completas, tomo XXIII. Ed. Amorrortu.
- Lacan, Jacques, (1976). "*La ciencia y la verdad*", en Escritos. Siglo XXI.
- Lacan, Jacques, (1976). "*El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*", en Escritos. Siglo XXI.
- Lacan, Jacques, (1976). "*La dirección de la cura y los principios de su poder*", en Escritos. Siglo XXI.
- López Héctor, (1994). "*Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano*". Ed. Biblos.

Amigorena, M^{ra} Paula
DNI 29.268.082

TOLEDO, DIEGO HERMIN
DNI 27.039.873

Horacio Martinez

18/5/09.

ESTEBAN

ÍNDICE GENERAL:

INTRODUCCION.....	1
MÉTODO.....	4
ORGANIZACION DEL APARATO PSÍQUICO.....	10
MODELO TERAPÉUTICO.....	26
LECTURA HARTMANNIANA.....	67
LECTURA LACANIANA.....	80
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA.....	115

Introducción

La cuestión principal que nos lleva a la realización de la presente elaboración teórica es conocer cuáles son las implicancias prácticas que se desprenden de la frase emitida por Freud en 1923: "Donde ello era, el Yo debe advenir".

Debemos tener siempre presente que dentro del movimiento psicoanalítico no buscamos respuestas certeras ni absolutas a ninguna cuestión, ya que como bien recuerda Héctor López en "*Psicoanálisis un discurso en movimiento*" (1994):

"...si pretendemos construir una respuesta que sea pertinente al discurso psicoanalítico, nos está vedado recurrir a una definición. Ningún interrogante, en psicoanálisis, se responde por el ser o por la esencia..." (López 1994, Pág.24).

Anoticiarnos de estas aclaraciones nos evitará futuras desilusiones a la hora de concluir nuestro trabajo. Ilusiones de alcanzar la verdad tan anhelada por el discurso científico; el psicoanálisis rompe con este objetivo ya que postula la imposibilidad de recubrir la verdad.

Al decir de Lacan, existe una diferencia insalvable entre saber y verdad; no existiendo dentro del movimiento psicoanalítico un significante que pueda colmar plenamente a la verdad. De la inexistencia de tal significante se deriva la imposibilidad de un saber que recubra

↓
y de verdad.

completamente la verdad. Siempre existirá un resto de verdad indialectizable que posibilita diferentes sentidos para un mismo discurso.

Es por lo dicho anteriormente que, luego de intentar comprender las implicancias de la frase emitida por Freud en 1923: "Donde ello era, el Yo debe advenir", intentaremos realizar un trabajo de relevamiento y análisis de las posibles implicancias de esta frase -devenida en máxima terapéutica- en la obra freudiana, así como de comparación del sentido o 'lectura' que dos representantes de distintas vertientes del psicoanálisis, como lo son Heinz Hartmann y Jacques Lacan, han hecho de la misma.

Luego intentaremos arribar a una conclusión, siempre evitando que sea absoluta o permanente ya que, como venimos sosteniendo, sería imposible alcanzar conclusiones certeras al abordar el discurso psicoanalítico.

Metodología



Si bien -como ya hemos aclarado- la esencia del discurso psicoanalítico no permite sostener la existencia de enunciados absolutamente definitivos, ya que estas pretensiones podríamos encontrarlas en textos científicos o religiosos, en el presente trabajo intentaremos desentrañar el sentido que tanto Freud como diferentes autores psicoanalíticos otorgan a la máxima “donde ello era el yo debe advenir”.

Para referirse a los fenómenos psicoanalíticos Lacan va a postular la existencia de tres registros u órdenes: Imaginario, Simbólico y Real. Cada uno de ellos con características que le son propias y lo diferencian de los demás registros.

De primordial importancia para la labor psicoanalítica y muy sencillamente hablando, el registro Simbólico consistiría en un conjunto de significantes, es decir elementos que, constituidos a partir de la pura diferencia, nos permiten a través de sus relaciones lógicas, explicarnos describir y otorgar algún sentido a todo aquello que nos rodea. Nunca este sentido va a ser pleno ya que, si hay algo que caracterice a lo Real, va a ser su imposibilidad de ser abarcado plenamente por lo Simbólico. De esta imposibilidad va a surgir la hiancia que haga necesaria la búsqueda continua de sentido por parte del sujeto. El tercer y último registro es el Imaginario orden de lo especular, de la imago, de las relaciones con el semejante, este

registro se establece a partir de la constitución del yo, en lo que Lacan llamará el Estadio del espejo.

Además de la existencia de estos tres registros, va a plantear también lo que mencionamos: la imposibilidad de lo simbólico en la tarea de recubrir plenamente a lo real. Debido a esta imposibilidad, el discurso psicoanalítico no pretende alcanzar la condición de ser un discurso completo en la tarea de recubrir lo real, ya que lo mismo es imposible si consideramos lo real de la experiencia analítica. Por esto mismo aquello que los autores pretendan transmitirnos a partir de sus textos va a adquirir, de acuerdo a las palabras de Martínez, H (2006), el carácter de “ficción”.

Compartimos el pensamiento de Héctor López (1994) cuando afirma que la lectura de la obra freudiana no debe convertirse en una tarea hermenéutica de interpretación de lo que Freud quiso decir en cada uno de sus textos. Hacer esto implicaría que su obra como diría aquel autor “es un significado y no un significante”; es decir, que su obra tiene un único sentido a descubrir, al modo de un juego de claves.

Así López (1994) va a enunciar:

“la pretensión de interpretar a Freud autor es opuesta a todo lo que el Psicoanálisis nos enseña y a toda la estructura del lenguaje y la función del discurso. Desconoce, en primer lugar, la apertura entre “el decir” y “lo dicho”, principio elemental de la escucha analítica. Lo que Freud haya querido decir es precisamente lo real imposible, que los significantes del texto no pueden reflejar ni expresar. Lo dicho por

Freud es el texto y Freud aquí es el nombre del texto, no de su persona. Por eso decimos: Freud es un significante del psicoanálisis” (López 1994, Pág.34).

En el presente trabajo de investigación intentaremos “retornar” a Freud, a través de lo que López, H. (1994) denomina el comentario de textos. Se debe leer la obra psicoanalítica no desde el propio Freud sino desde la propia estructura autónoma del psicoanálisis, desde la coherencia interna que dicho discurso posee. Aquel autor en la introducción a su libro “*Psicoanálisis un discurso en movimiento*” comienza manifestando:

“...el comentario de textos es una disciplina (...) como toda disciplina, el comentario no es libre ni puede ser antojadiza; requiere de un método. Es el que Lacan inauguró como repensar, oponiéndolo al de retomar” (López 1994, Pág.15).

De acuerdo con Michel Foucault (1968) hay autores, entre los que menciona a Freud, que ocupan posiciones transdiscursivas a los que llama “fundadores de discursividad”. Estos crearon un discurso con una lógica tal que se independizó de ellos mismos, posibilitando que otros autores puedan decir algo o participar de tal discurso, y lo que estos aporten podrá ser verdadero o falso de acuerdo, no a la aceptación o rechazo de en este caso Freud, sino a su concordancia o discordancia con la lógica del discurso por él fundado. Así señala López (1994):

“es verdad que Freud como cualquier otro se puede equivocar. Si lo hace es con respecto a la lógica significante que exige el objeto que él mismo construyó (...) Freud puede ir, eventualmente contra Freud, y puede haber momentos no freudianos en el discurso de Freud” (López 1994, Pág. 36/7).

Por lo anteriormente dicho intentaremos encontrar, a través de la lectura crítica, la lógica enunciativa que se desprende de los textos psicoanalíticos; no de la yuxtaposición de los mismos sino de la relación establecida entre ellos. De acuerdo con Lacan se trata de un trabajo lógico de repensar y no de retomar ortodoxamente lo dicho por los diferentes autores, es decir evitar la repetición textual.

Como postula López (2003)

“...repensar no es repetir, es permitir el advenimiento de un sentido nuevo que solo aparece por retroacción, y donde la lectura produce una metaforización del texto investigado (...) en el transcurso de un arduo trabajo: el de restituir la sincronía de las relaciones lógicas en la dispersión diacrónica de los artículos o textos que componen una obra...” (Pág. 18)

De acuerdo con Lacan:

“...comentar un texto es como hacer análisis. Cuantas veces advertí a quienes están en control conmigo cuando me dicen: creí entender que él quería decir esto o aquello, les advertí que una de las cosas que

mas debemos evitar es precisamente comprender demasiado, comprender mas de lo que hay en el discurso del sujeto...” (Lacan 1954, p. 120).

Considerando que dentro del discurso psicoanalítico el sentido siempre proviene del Otro; lo que resulte del presente trabajo no será una reproducción o repetición de los textos, sino fruto del sentido nuevo que nosotros como lectores daremos a aquello que los autores intentaron expresar mediante sus textos.

Intentaremos desentrañar el sentido que la máxima freudiana “Donde ello era el yo debe advenir” tiene para la dirección de la cura y los diferentes sentidos que a la lectura que de la misma darán dos reconocidos psicoanalistas como son Lacan y Hartmann. Comparándolas y estableciendo, de ser viable, relaciones entre ambas.

Organización del psiquismo a
partir de la
Segunda tópica freudiana

Es importante tener presente que dentro del discurso psicoanalítico toda concepción teórica inevitablemente genera implicancias prácticas; asimismo, toda observación práctica determinará modificaciones y revisiones permanentes del estado en que se encuentre la teoría. Así, todo nuevo concepto o rectificación de los existentes va a resultar de las observaciones que Freud realizó en la práctica clínica con sus pacientes. Siendo el presente trabajo un claro ejemplo de esto que venimos mencionando.

Si bien la comprensión del modelo de dirección de la cura que se desprende del gran giro que da Freud a sus teorías en el año 1923 a partir de su texto "*El yo y el ello*" es el objetivo primordial al momento de realizar nuestro trabajo; consideramos necesario para una mayor comprensión comenzar brindando una descripción de cómo este autor concebía el psiquismo antes de la fecha referida.

Así, aunque la primera tópica freudiana no es motivo de nuestro actual interés, decidimos comenzar con una somera descripción de ella para comprender los motivos de una nueva explicación del aparato psíquico.

Hasta el año mencionado, Freud concebía al psiquismo como un aparato separado en tres sistemas: Conciente, Preconciente e Inconciente. En ese momento inconciente coincidiría con lo reprimido, así como conciente y preconciente con una instancia particular a la que viene considerando con el nombre de Yo. Nos va a hablar de que todo elemento psíquico es primero inconciente pudiendo o no, llegar a ser conciente. Así y

a muy grandes rasgos podríamos decir que un contenido reprimido inconciente intentaría acceder a lo conciente y el yo conciente se defendería de aquel reprimiéndolo, es decir “esforzándolo al desalojo” hacia lo inconciente de donde procedía.

“...Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y los llamamos su yo. De este yo depende la conciencia (...) de este yo también parten las represiones a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer. Ahora bien en el análisis, eso hecho a un lado por la represión se contrapone al yo, y se plantea la tarea de cancelar las resistencias que el yo exterioriza a ocuparse de lo reprimido” (Freud 1923, p.18, 19).

En este caso el análisis tendría por meta vencer las resistencias del yo y levantar la represión haciendo que aquellos procesos anímicos inconcientes lleguen a ser concientes: *“hacer conciente lo inconciente”*. El modo mas apropiado de expresar esto sería a través de una interrogación como la siguiente: ¿Cómo algo deviene (pre)conciente? La respuesta a esta pregunta podría ser: a través de representaciones-palabra.

Con respecto a ello, en *“El yo y el ello”* (1923) Freud enuncia:

“...la pregunta por el modo en que podemos hacer (pre)conciente algo reprimido {esforzado al desalojo} ha de responderse: reestableciendo mediante el trabajo analítico aquellos eslabones

intermedios precc (...) para traer a la cc una representación reprimida es preciso procurarle eslabones de conexión...". Entonces, "el papel de las representaciones-palabra se vuelve ahora enteramente claro. Por su mediación, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones".

Así y hasta acá las cosas parecen sencillas y de fácil comprensión, sin embargo: ¿Qué fue lo que llevó a Freud a modificar esta explicación del psiquismo?

Como nos va a explicar en "El Yo y el Ello" (1923), en el transcurso de los análisis que llevaba adelante notaba que sus pacientes fallaban en las tareas y asociaciones que él les proponía, no advertían que estaban reprimiendo, es decir, algo en aquella fuerza represora permanecía por fuera de la conciencia; una parte del YO sería inconciente, debiendo reconocer así una nueva oposición dentro del mismo. Ya no coincidiría, como anteriormente sostenía, el Yo con lo conciente.

"...hacemos en el análisis esta observación: el enfermo experimenta dificultades cuando le planteamos ciertas tareas; sus asociaciones fallan cuando debieran aproximarse a lo reprimido. En tal caso le decimos que se encuentra bajo el imperio de una resistencia, pero que él no sabe nada de eso (...) y puesto que esa resistencia parte seguramente de su yo y es resorte de este, enfrentamos una situación imprevista. Hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale

decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez conciente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo conciente (...) discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es icc, pero no todo icc, es por serlo, reprimido. También una parte del yo, Dios sabe cuán importante, puede ser icc, es seguramente icc” (Freud 1923, p. 19).

Estos nuevos hallazgos van a llevar a Freud a modificar su concepción de la conformación y funcionamiento del aparato psíquico. Ahora ya no nos va a hablar de sistemas sino de instancias, provincias psíquicas, no existiendo separaciones categóricas entre ellas sino relaciones dinámicas. Estas tres instancias van a ser Ello, Yo y Superyo.

“...Superyo, yo y ello son ahora los tres reinos, ámbitos, provincias en que descomponemos el aparato anímico de la persona...” (Freud 1932-6, p.67)

En lo sucesivo y resumiendo lo manifestado en diferentes textos, vamos a describir cómo Freud concibe a cada una de estas instancias y qué funciones y relaciones va a establecer entre ellas.

El Ello

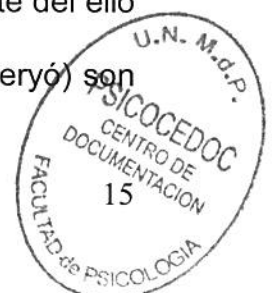
Freud nos va a comenzar aclarando que un individuo comienza siendo todo ello; para luego, a través de las primeras experiencias y contactos con la realidad, formarse el yo. Sin embargo este yo no va a recubrir completamente al ello, tampoco la separación entre ambos va a ser absoluta.

“un in-dividuo es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado sobre el sistema P como si fuera su núcleo (...) el yo no envuelve al ello por completo (...) el yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo (...) es fácil inteligir que el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior. (Freud 1923, p.25).

En lo respectivo al ello, si tenemos que decir en qué ^{ll}cosiste este para Freud, de sus propias palabras vamos a obtener la respuesta; así en la conferencia nº 31 expondrá:

“... Inestiduras pulsionales que piden descarga: creemos que eso es todo en el ello (...) la energía de esas mociones pulsionales se encuentra en otro estado que en los demás distritos anímicos, es movable y susceptible de descarga con ligereza mucho mayor...”
(Freud 1933, p.69).

Ser inconciente no es ya una característica propia únicamente del ello ya que como vimos sectores del yo (y mas tarde veremos del Superyó) son



también inconcientes. Por esto mismo vamos a describir las características propias del ello que lo diferencian de las otras dos instancias.

Sobre su origen...

“llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas para nosotros”. (Freud 1938, p.143).

En un pie de página nos va a decir:

“esta parte mas antigua del aparato psíquico sigue siendo la mas importante durante toda la vida. En ella se inició también el trabajo de investigación del psicoanálisis”.

Dentro del ello la energía se encuentra en estado libremente móvil, es decir, no ligada a ninguna representación, en su interior rige el proceso primario.

En la Conferencia 31º: *“La descomposición de la personalidad psíquica”*, haciendo referencia a esta instancia, va a manifestar:

“...este pronombre impersonal parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del yo (...) no esperen que, acerca del ello, vaya a

comunicarles mucho de nuevo excepto el nombre. Es la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad; lo poco que hemos averiguado de ella lo hemos averiguado mediante el estudio del trabajo del sueño y de la formación de síntomas neuróticos, y lo mejor tiene el carácter negativo, solo se puede describir por oposición al yo (...) desde las pulsiones se llena de energía, pero no tiene ninguna organización, no concentra una voluntad global, sólo el afán de procurar satisfacción a las necesidades pulsionales con observancia del principio del placer. Las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello. Mociones opuestas coexisten unas junto a las otras sin cancelarse entre si ni debitarse (...) en el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación, (...) no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo (...) ninguna alteración del proceso anímico por el transcurso del tiempo. Mociones de deseo que nunca han salido del ello, pero también impresiones que fueron hundidas en ello por vía de la represión, son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. Sólo es posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido concientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico (...) el ello no conoce valoraciones, ni el bien ni el mal, ni moral alguna. El factor cuantitativo (...) íntimamente enlazado con el principio del placer, gobierna todos los procesos”.

El Yo

Como podemos observar debido a las características propias del ello, a Freud le resulta arduo llegar a definiciones y conclusiones claras acerca de sus propiedades, así como también de su funcionamiento. En cambio, al momento de representarse al yo se le allanará algo más el camino.

En cuanto a su origen, va manifestar que el mismo surge a partir del ello, es decir, por la exposición del ello hacia la realidad exterior, sería una especie de representante del mundo externo dentro del ello.

“...el ello no puede vivenciar o experimentar ningún destino exterior sino es por medio del yo, que subroga ante él al mundo exterior”
(Freud 1923, p.39).

Lo importante es tener en claro que el yo, a diferencia del ello, no está ahí desde un principio sino por el contrario se va formando a partir de procesos de identificación, siendo en las primeras épocas débil o endeble.

“...ya dijimos repetidamente que el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas” (Freud, 1923 p.49).

El yo debido a su estrecha vinculación con la parte exterior del aparato psíquico, es decir, con el sistema P-Cc (del cual Freud lo considera

su núcleo), va a ser quién medie las percepciones y donde surjan los fenómenos de la conciencia.

“Es el órgano sensorial de todo el aparato, receptivo además no sólo para las excitaciones que vienen de afuera, sino para las que provienen del interior de la vida anímica (...) instituída para la recepción de estímulos y la protección ante estos, comparable al estrato cortical con que se rodea una ampollita de sustancia viva (Freud 1933, p.70).

Entre las funciones que se le atribuyen al yo tenemos la de protección ante los peligros. Para esto, además del examen de la realidad, deberá relacionar a ésta con las huellas mnémicas guardadas dentro suyo. Gobierna los accesos a la motilidad, interponiendo entre la acción y las necesidades (provenientes del ello) la actividad del pensamiento. En su interior gobierna el principio de realidad por sobre el del placer.

“También el vínculo con el tiempo, tan difícil de describir, es proporcionado al yo por el sistema percepción (...) lo que singulariza muy particularmente al yo, a diferencia del ello, es una tendencia a la síntesis de sus contenidos, a la reunión y unificación de sus procesos anímicos, que al ello le falta por completo (...) podríamos decir que el yo subroga en la vida anímica a la razón y la prudencia mientras que el ello subroga a las pasiones desenfrenadas” (Freud 1933, p. 71).

Toma su energía, a través de diferentes métodos, prestada del ello.

En "*Esquema del psicoanálisis*", menciona como una de las tareas pertenecientes al yo, la autoconservación. Podemos decir que el yo debe intentar satisfacer las exigencias del ello, pero interponiendo el principio de realidad. Ya que en muchas ocasiones la satisfacción directa sin disfraces sería imposible, pues causaría el aniquilamiento, podríamos decir que al yo le correspondería el intento de gobierno de las pasiones desenfrenadas.

Freud nos va a ejemplificar esto a través de una metáfora:

"Podría compararse la relación entre el yo y el ello con la que media entre un jinete y su caballo. El caballo produce la energía para la locomoción, el jinete tiene el privilegio de comandar la meta, de guiar el movimiento del fuerte animal. Pero entre el yo y el ello se da con harta frecuencia el caso no ideal de que el jinete se vea precisado a conducir a su rocín adonde este mismo quiere ir" (Freud 1933, p.72).

El Superyo

Si bien la tercer instancia no va a ser incluida directamente en los objetivos de este trabajo mencionaremos sucintamente algunas de sus principales cualidades ya que también es partícipe del funcionamiento del aparato psíquico, y también va a tener importantes efectos sobre el yo.

El surgimiento del Superyó va a ser consecuencia de dos hechos o acontecimientos: por un lado, del largo período de dependencia del ser

humano de los cuidados de sus progenitores y, por el otro, del complejo de Edipo. Sería como una introyección de las valoraciones y autoridad de los padres dentro del yo, para mas tarde ir separándose de éste pasando a ser una tercera instancia autónoma independiente del yo y que persigue sus propios objetivos.

Freud en más de una ocasión va nombrar al superyó como “el heredero del complejo de Edipo”; entendemos aquí que una vez disuelto o superado aquel complejo infantil que el niño vive en su relación con los padres, la autoridad y características de estos van a ser asumidas como propias por la aparición de esta instancia. Seria algo así como si dentro de la persona absorbiéramos los designios y mandamientos primero de los padres y luego de otros personajes que entran en serie con aquellos como maestros y demás personajes del entorno de cada uno.

Entre las funciones que se le van a adjudicar a esta instancia estarían la de funcionar como un ideal a alcanzar con el cual se van a medir y comparar los logros de yo (observación de sí). Otra de las funciones va a ser la de conciencia moral, señalándole al yo qué es lo que está bien o mal.

No existen separaciones tajantes entre las instancias del aparato psíquico. Esta separación de las instancias del aparato psíquico la hemos realizado sólo a los fines explicativos; no dándose en el funcionamiento

ordinario de la personalidad donde todas las instancias se comunican entre sí, estableciendo relaciones dinámicas entre ellas.

"En verdad no es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello (...) el Superyó mantiene duradera afinidad con el ello, y puede subrogarlo frente al yo" (Freud 1923, p.49).

Como podemos observar, Freud mismo nos advierte sobre la comunicación e influencia recíproca existente entre las tres instancias y entre estas y el mundo exterior.

Los vasallajes del yo

De lo expuesto en la páginas anteriores podemos ir comprendiendo que el yo freudiano va a tener que cumplir con arduas y hasta contrapuestas exigencias que le vienen desde tres diferentes lados, debiendo tratar de conciliarlas. Debido a la complejidad de esta tarea es muy factible que el yo fracase en la misma. Pasaremos ahora a detallar algo sobre estas exigencias.

"...por su origen en las experiencias del sistema percepción está destinado a subrogar los reclamos del mundo exterior, pero también quiere ser el fiel servidor del ello, mantenerse avenido con el ello, recomendársele como objeto, atraer sobre sí su libido. En sus afanes

por mediar entre el ello y la realidad se ve obligado con frecuencia a disfrazar los mandamientos icc del ello con sus racionalizaciones prcc, a encubrir los conflictos del ello con la realidad, a simular con insinceridad diplomática una consideración por la realidad aunque el ello haya permanecido rígido e inflexible. Por otra parte, el riguroso superyó observa cada uno de sus pasos, le presenta determinadas normas de conducta sin atender a las dificultades que pueda encontrar de parte del ello y del mundo exterior, y en caso de inobservancia lo castiga con los sentimientos de tensión de la inferioridad y de la conciencia de culpa. Así, pulsionado por el ello, apretado por el superyó, repelido por la realidad el yo pugna por dominar su tarea económica, por reestablecer la armonía entre las fuerzas e influjos que actúan dentro de él y sobre él...” (Freud 1933, p. 72).

De esta manera podemos ver la fortaleza que el yo debería poseer para cumplir armoniosamente estas diferentes tareas, muchas veces inconciliables entre sí. El incumplimiento va a derivar en un estallido de angustia; existiendo tres tipos de angustia posibles ante cada uno de los tres “amos”. Así sentirá angustia realista ante las demandas incumplidas impuestas por el mundo exterior; angustia de la conciencia moral ante el superyó, y angustia neurótica ante las exigencias internas impuestas por el ambicioso ello. En "*Esquema del psicoanálisis*" (1938), nos va a indicar:

“una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyó y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias” (Pág.144).

Podemos hacernos la idea del yo como una especie de traductor que intenta traducir los complicados mensajes del ello al idioma del mundo exterior a través de las pautas y reglas que le va marcando el superyó.

Freud en reiterados pasajes de su obra posteriores a 1923 va a hablarnos del psicoanálisis como *“un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello”* (Freud 1923, p.56). Este tema va a ser abordado en el siguiente apartado pero consideramos necesario resaltar la palabra “progresivo”; mas adelante comprenderemos algo mas acerca de ella, en especial en la lectura que Lacan va a realizar de esta frase. Asimismo, hacia el final de la conferencia número 31, expresándose sobre los empeños terapéuticos del psicoanálisis, Freud va a manifestar:

“su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo advenir”.

Pero no seguiremos explayándonos sobre este tema al que, debido a su importancia para los objetivos del presente trabajo, le dedicaremos el siguiente apartado.

Luego de las descripciones anteriormente detalladas son notables los inconvenientes que nacen del hecho de explicar la estructura y el funcionamiento del aparato psíquico a partir de su segmentación en diferentes instancias, ya que esta separación acentuaría el hecho de que cada una de ellas diferirían no sólo en sus orígenes sino también en su funcionamiento y tareas a desempeñar. Para ilustrar esto último, podemos mencionar el hecho de que el Superyó va a ser definido de diferentes maneras en distintos momentos y pasajes de la obra freudiana, así es considerado tanto como “abogado del ello”, así como “el heredero del complejo de Edipo”.

Podemos decir que cada una de estas “provincias” poseería así metas propias diferentes, irrenunciables e incluso contrapuestas a las de las otras instancias, siendo aquella supuesta “armonía” a alcanzar por el yo mas un anhelo a conquistar, que una posibilidad efectiva, resultando así un ideal inalcanzable.

Modelo terapéutico

En la

Segunda tópica freudiana

ANTES DE LA FORMULACIÓN DE LA SEGUNDA TÓPICA FREUDIANA

Son varios los trabajos de Freud previos a 1923 que refieren a un modelo de terapéutica. Por su especificidad haremos aquí referencia a uno.

En '*Los caminos de la terapia psicoanalítica*' (1918), explica su concepción de una terapéutica de la neurosis como un trabajo de *revelación de las tendencias reprimidas* en el paciente y de *descubrimiento de las resistencias* asociadas que dificultan a este la ampliación del conocimiento de sí mismo.

Con la ayuda de la transferencia, el analista puede mostrarle al enfermo lo inadecuado de sus represiones:

“El descubrimiento de estas resistencias no equivale siempre a su vencimiento; pero una vez descubiertas confiamos en alcanzar este último resultado utilizando la transferencia del enfermo sobre la persona del médico para infundirle nuestra convicción de la falta de adecuación de las represiones desarrolladas en la infancia y de la imposibilidad de vivir conforme a las normas del principio del placer”
(Freud, 1918).

En el mismo texto, aclara que este trabajo 'de descubrimiento' requiere del análisis de la vida psíquica del paciente. ¿Por qué el término *análisis*? Hace aquí referencia a la analogía con la labor del químico, que separa componentes o elementos de la composición de los materiales:

"Porque en realidad existe una tal analogía en cuanto a un punto importantísimo. Los síntomas y las manifestaciones patológicas del enfermo son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza compuesta".

La labor analítica sería entonces (análisis) de lo psíquico, lo cual, debido a su naturaleza compuesta, compleja -incluido por supuesto el síntoma-, Freud indaga separando, analizando en sus motivaciones inconscientes, representaciones, etc.

El trabajo terapéutico consistiría entonces en el análisis de lo psíquico complejo, dirigido a revelar las represiones -lo reprimido inconsciente- en el paciente y a descubrir sus resistencias a ese mismo trabajo.

Ahora bien, respecto a la cuestión de qué es lo que sucede luego con esto que ha sido descompuesto con ayuda de la labor analítica, Freud asevera que lo psíquico tiende a la síntesis de modo automático, el trabajo consiste en que la nueva composición anímica sea mas adecuada para la vida del paciente (pero esa es otra cuestión).

"Cuando conseguimos descomponer un síntoma, separar un impulso instintivo de la totalidad en que se hallaba incluido, no permanece aislado, sino que se incluye en seguida en otra nueva totalidad. (...) La psicosis se realiza, pues, en el enfermo, de un modo automático e inevitable, sin necesidad de nuestra intervención. Con la descomposición de los síntomas y la supresión de las resistencias hemos creado las condiciones de esta síntesis".

A partir de lo expuesto, podemos observar que ya en este trabajo de 1918 Freud plantea un modelo terapéutico consistente en el trabajo de análisis -separación, descomposición- de algo que es por naturaleza complejo, compuesto: lo psíquico. Este trabajo busca entonces brindar las condiciones para que el neurótico descubra los contenidos psíquicos reprimidos desde la infancia en pos de reorganizar su psiquismo de modo mas adecuado. Esta reorganización -o 'psicosíntesis', como necesario anverso del 'psicoanálisis'- se llevaría a cabo automáticamente. El analista debe velar para que sea del modo mas adecuado, es decir evitando que lo reprimido desde la infancia sea tratado del mismo modo que en aquel momento de la historia del sujeto.

Dos cuestiones mas a considerar...

Aun cuando el análisis incluye el hecho de *'infundirle al paciente nuestra convicción'* de lo inadecuado de sus represiones, a través del manejo de la transferencia, Freud en el mismo texto aclara que el proceso de la cura analítica no consistiría en una mera influencia educativa, ni en la identificación del analizado con el analista, al afirmar:

"...habremos de actuar siempre con máxima prudencia, tendiendo a desarrollar y robustecer la personalidad del paciente en lugar de imponerle las directrices de la nuestra propia" (Freud 1918).

A partir de la publicación de *"Mas allá del principio del placer"* en 1920, incluirá la temática que impulsará la reconceptualización que se conoce como Segunda Tópica.

LA TERAPÉUTICA FREUDIANA

A PARTIR DE LA FORMULACIÓN DE LA SEGUNDA TÓPICA

Como anteriormente venimos sosteniendo, desde la publicación de *'El yo y el ello'* en 1923, Freud imprime a su obra una reconceptualización metapsicológica con las instancias psíquicas del ello, yo y superyó. De este modo, se re-ordenan muchos de los conceptos centrales de su obra. A continuación expondremos el desarrollo que hace de los mas relevantes para nuestro trabajo.

Concepción de la neurosis como conflicto intrapsíquico

Con respecto a la problemática que aquí nos convoca, centraremos la cuestión primero en la concepción de la neurosis como un conflicto entre las instancias antes mencionadas y ya no entre la conciencia y el inconciente.

El conflicto radica en que el yo no podrá dar trámite a una determinada moción del ello en miramiento por la realidad, o bien padece las exigencias excesivas del superyó, por lo que recurrirá a diversos mecanismos de defensa, siendo la represión el típico en las neurosis.

En el texto de 1924 '*Neurosis y psicosis*', expresa claramente:

"Según resulta de todos nuestros análisis, las neurosis de transferencia se generan porque el yo no quiere acoger ni dar trámite motor a una moción pulsional pujante en el ello, o le impugna el objeto que tiene por meta" (p. 155-6).

Como sabemos, el yo resuelve esto -en la neurosis- mediante el mecanismo de la represión. Luego, continua su lucha con la formación sustitutiva del síntoma y ya no directamente con la moción pulsional misma.

Freud incluye a su vez a las otras instancias en el conflicto neurótico, al decir que en él el yo actúa al servicio del superyó y de la realidad:

"El yo ha entrado en conflicto con el ello, al servicio del superyó y de la realidad; he ahí la descripción válida para todas las neurosis de transferencia" (p. 156).

También podemos encontrar patologías en las que es mas claramente el superyó -en este caso como subrogado del ello- el que se enfrenta al yo, como ocurre por ejemplo en la neurosis obsesiva.

La emergencia de una moción pulsional pujante desde el ello es percibida por el yo como una situación traumática, displacentera -estableciendo así un conflicto económico-, y responde a ella con la represión, en intento de dominarla de algún modo. Este trabajo de defensa

por parte del yo produce una alteración en él, en su organización, y en su modo de relacionarse con la realidad.

En *'Esquema del psicoanálisis'* (1940), en su capítulo VI, 'La técnica psicoanalítica', comenta:

"El yo tiene la tarea de obedecer a sus tres vasallajes -de la realidad objetiva, del ello y del superyó- y mantener pese a todo su organización, afirmar su autonomía. La condición de los estados patológicos (...) sólo puede consistir en un debilitamiento relativo o absoluto del yo, que le imposibilita cumplir sus tareas (...). En los conflictos económicos que de ahí resultan vislumbramos que a menudo ello y superyó hacen causa común contra el oprimido yo, quien para conservar su norma quiere aferrarse a la realidad objetiva. Si los dos primeros devienen demasiado fuertes, consiguen menguar y alterar la organización del yo hasta el punto de perturbar, o aun cancelar, su vínculo correcto con la realidad objetiva".

Ahora bien, el yo posee sus herramientas para hacerle frente al conflicto. En el capítulo II de *'Inhibición, síntoma y angustia'* (1926), Freud comenta cómo, poniendo en funcionamiento el principio del placer a través de la emisión de una señal de displacer (angustia) y empleando el mecanismo de la represión, el yo hace frente normalmente al ello, dando muestra de no ser una instancia endeble:



"El yo gobierna el acceso a la conciencia, así como el paso a la acción sobre el mundo exterior; en la represión, afirma su poder en ambas direcciones".

En el capítulo III del mismo texto, hace énfasis en que dicha fortaleza del yo radica en su diferenciación respecto del ello, o sea en ser el sector organizado del mismo:

"Si conceptualmente contraponemos ese fragmento al todo, o si se ha producido una efectiva bipartición entre ambos, se nos hará manifiesta la endebles del yo. Pero si el yo permanece ligado al ello, no es separable del ello, entonces muestra su fortaleza. (...) Y en el caso de la represión se vuelve decisivo el hecho de que el yo es una organización, pero el ello no lo es; el yo es justamente el sector organizado del ello".

Esta diferenciación entre el ello y el yo también es desarrollada en el capítulo II de *'¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial'* (1926), donde explica que en el ello no hay conflictos ni contradicciones, es 'incoherente', las mociones opuestas pueden coexistir juntas, sin miramiento recíproco. En tanto, si esto ocurre en el yo, este siente un conflicto que debe decidirse, es decir debe resignar una aspiración al optar por otra. Esto es así debido a que el yo es una organización que tiende a la unificación y la síntesis de sus contenidos.

Sin embargo, la otra cara de esta aparente fortaleza del yo frente al ello no puede dejar de manifestarse en un segundo tiempo del conflicto, el retorno de lo reprimido. La formación sustitutiva del síntoma permanece de algún modo independiente respecto a la organización yoica, lo que la sitúa 'por fuera', evidenciando el relativo fracaso de la tendencia a la síntesis y a la unificación por parte del yo. En el capítulo III de *'Inhibición, síntoma y angustia'*, dice al respecto:

"Si el acto de represión nos ha mostrado la fortaleza del yo, al mismo tiempo atestigua su impotencia y el carácter no influíble de la moción pulsional singular del ello. En efecto, el proceso que por obra de la represión ha devenido síntoma afirma ahora su existencia fuera de la organización yoica y con independencia de ella. (...). Al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico prolongado, o que no se termina nunca: la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma".

¿Cómo se manifiesta entonces la neurosis en el individuo? El yo del neurótico se ve así limitado tanto en su funcionamiento, como en su organización. En el capítulo VI de *"Esquema del psicoanálisis"* (1938) describe los impedimentos a los que este se enfrenta:

"Este yo no puede ya cumplir las tareas que el mundo exterior, incluida la sociedad humana, le impone. No es dueño de todas sus experiencias, buena parte de su tesoro mnémico le es escamoteado. Su actividad está inhibida por sus rigurosas prohibiciones del superyó,

su energía se consume en vanos intentos por defenderse de las exigencias del ello. Además, por las continuas invasiones del ello, está dañado en su organización" (Freud 1938, Pág.181)

No sólo la aparición del síntoma nos da un indicio de la imposibilidad de un éxito completo del gobierno del yo sobre el ello a través de la represión, sino que además Freud reconoce una inminente 'adaptación' progresiva del yo a la formación sustitutiva -síntoma-, favoreciendo de esta manera su fijación.

La técnica analítica

En el capítulo IV de "Esquema del psicoanálisis" 1938 Freud nos señala:

"Nuestro camino para fortalecer al yo debilitado parte de la ampliación de su conocimiento de sí mismo. Sabemos que esto no es todo, pero es el primer paso. (...). De tal suerte, la primera pieza de nuestro auxilio terapéutico es un trabajo intelectual y una exhortación al paciente para que colabore en él. (...) Todo ello nos ayuda a establecer unas construcciones sobre lo que le ha sucedido en el pasado y olvidó, así como sobre lo que ahora sucede en su interior y él no comprende. (...). Como regla, posponemos el comunicar una construcción, dar el esclarecimiento, hasta que él mismo se haya

aproximado tanto a este que sólo le reste un paso" (Freud 1938, Pág. 178).

Considera Freud, como podemos ver, esta labor inicial como un 'trabajo intelectual', de 'conocimiento de sí mismo' o autoconocimiento, a partir de las llamadas producciones del inconsciente que el paciente 'trae al análisis' -sus comunicaciones y asociaciones libres, lo que nos muestra en su transferencia, el material de sus sueños, sus operaciones fallidas, etc.- al cual se abordará con las herramientas técnicas del analista, como son las interpretaciones y las construcciones.

En su trabajo de 1937 "*Construcciones en el análisis*", podemos encontrar claramente la función de las mismas en el trabajo terapéutico, como posible 'camino' hacia el recuerdo del paciente y como 'verdad' sobre la cual trabajar:

"El camino que parte de la construcción del analista debía culminar en el recuerdo del analizado; ahora bien, no siempre lleva tan lejos. Con harta frecuencia, no consigue llevar al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido. En lugar de ello, si el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado".

Ahora bien, ¿y que influjo es determinante para llevar adelante este trabajo analítico?: La transferencia de contenidos inconcientes del analizado en la persona del analista.

La transferencia

Veamos brevemente cuál es el valor de la transferencia en el análisis.

En el capítulo V de '*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*' (1926), nos explica que el paciente *repite* en la situación analítica vivencias anímicas por las que ya pasó, y lo hace -las mas de las veces- con su enamoramiento hacia el analista; *trasmite* así sobre este actitudes íntimamente vinculadas con la génesis de su neurosis.

"Entonces, lo que nos muestra es el núcleo de su historia vital íntima; lo reproduce de manera palpable, como algo presente, en vez de recordarlo".

Y la aparición de estas actitudes inconcientes es de vital importancia para el desarrollo del análisis. Así, en el capítulo VI de '*Esquema del psicoanálisis*' describe cómo la transferencia se convierte en "*el genuino resorte que pulsiona la colaboración del paciente*"; él débil deviene entonces fuerte, se suspenden sus síntomas, en apariencia sana, y todo ello por el amor hacia el analista.

"El analista tiene la tarea de arrancar al paciente en cada caso de esa peligrosa ilusión, de mostrarle una y otra vez que es un espejismo del pasado lo que él considera una nueva vida real-objetiva. (...) Este

cuidado en el manejo de la transferencia suele ser ricamente recompensado".

De esta manera, se habrán cambiado '*peligros en ganancias*', pues el analizado logra un gran convencimiento de lo adquirido bajo las formas de la transferencia.

Ideal psicológico y meta terapéutica

En varios pasajes de su obra, entre ellos en "*Construcciones en el análisis*" (1937), Freud aclara que el propósito del trabajo analítico es lograr que el paciente vuelva a cancelar las represiones de su desarrollo temprano para así sustituirlas por reacciones como las que corresponderían a un estado de madurez psíquica.

Ahora bien, ¿a qué se refiere con 'un estado de madurez psíquica'? Veamos.

En el capítulo IX de "*El porvenir de una ilusión*" (1927), al referirse a la función psíquica de las ilusiones, nos da una referencia para comprender su 'ideal psicológico' como "el primado de la inteligencia por sobre la pulsionalidad". Pero esto no debe ser tomado a la ligera.

En el mismo texto, Freud plantea la necesidad en el hombre de una 'educación para la realidad', para el uso adecuado de sus propias fuerzas, así como la resignación ante lo real, ante lo cual nada se podría hacer con ellas:

"Quizás quien no padece de neurosis tampoco necesita de intoxicación alguna para aturdirse. Evidentemente, el hombre se encontrará así en una difícil situación: tendrá que confesarse su total desvalimiento, su timidez dentro de la fábrica del universo; dejará de ser el centro de la creación, el objeto de los tiernos cuidados de una Providencia bondadosa. Se hallará en la misma situación que el niño que ha abandonado la casa paterna, en la que reinaba tanta calidez y bienestar. Pero, ¿no es verdad que el infantilismo está destinado a ser superado? El hombre no puede permanecer enteramente niño; a la postre tiene que lanzarse fuera, a la 'vida hostil'. Puede llamarse a esto 'educación para la realidad'; ¿necesito revelar, todavía, que el único propósito de mi escrito es llamar la atención sobre la necesidad de este progreso?"

(...) Ya es algo saber que uno tiene que contar con sus propias fuerzas; entonces se aprende a usarlas correctamente. (...) En cuanto a las grandes fatalidades del destino, contra las cuales nada se puede hacer, aprenderá a soportarlas con resignación". (Freud 1927, Pág. 48).

Teniendo en cuenta la aclaración que hace en el capítulo II (p. 10 y 11) del mismo texto, donde refiere a tres conceptos que es menester diferenciar:

"Con miras a emplear una terminología uniforme, llamaremos 'frustración' {denegación} al hecho de que una pulsión no pueda ser

satisfecha; 'prohibición', a la norma que la establece, y 'privación', al estado producido por la prohibición".

Entendemos a partir de ello que propone como ideal psicológico el primado de la inteligencia por sobre la pulsionalidad; pero no en un sentido intelectualista, sino mas bien entendido como *el trabajo o 'progreso' estructural para el logro de una adaptación inteligente a la realidad, inclusiva de la privación, a través de la interiorización de la prohibición (cultural) -o formación del ideal del yo-, como consecuencia de las frustraciones que la realidad (objetiva y social) le impone compulsivamente al sujeto.*

De otro modo, Freud propone como ideal psicoanalítico el dominio del ello por el yo, pero en el sentido anteriormente descripto.

Así, es en la "31° conferencia: *La descomposición de la personalidad psíquica*" (1933), donde enuncia lo que consideramos la máxima terapéutica que se desprende de su segunda tópica, sintetizando así el propósito analítico:

"... su propósito es fortalecer al yo, hacerlo mas independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde ello era, Yo debo devenir".

¿Qué implicancias teóricas tiene esta máxima terapéutica? De algún modo, que la organización del yo -que incluye al principio de realidad- domine, regule, la ausencia de la misma propia del ello.

En el capítulo III de '*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*' (1926), desarrolla brevemente el concepto de principio de realidad, principio al que se atiene el yo para procurar la satisfacción a la vez que la adaptación, e incluye la posibilidad fáctica de la alteración del mundo exterior como actividad 'suprema':

"... el yo despliega su actividad siguiendo dos direcciones. Por un lado, con ayuda de su órgano sensorial, el sistema conciencia, observa el mundo exterior a fin de acechar el momento favorable para una satisfacción sin daño; por el otro, influye sobre el ello, enfrena sus 'pasiones', mueve a las pulsiones a posponer su satisfacción y hasta - si se lo discierne como necesario- a modificar sus metas o resignarlas a cambio de un resarcimiento. Al domeñar de este modo las mociones del ello, sustituye el principio de placer, que antes era el único decisivo, por el llamado principio de realidad, que por cierto persigue la misma meta final, pero toma en consideración las condiciones impuestas por el mundo exterior real. Mas tarde el yo aprende que además de esa adaptación al mundo exterior, que acabamos de describir, hay otro camino para asegurar la satisfacción. También es posible intervenir en el mundo exterior alterándolo y produciendo en él deliberadamente aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción. Esta actividad se convierte luego en la operación suprema del yo;

decidir cuándo es mas acorde al fin dominar sus pasiones e inclinarse ante la realidad, o tomar partido por ellas y ponerse en pie de guerra frente al mundo exterior: he ahí el alfa y el omega de la sabiduría de vida".

Ahora bien. Este sería el ideal funcionamiento del aparato psíquico, pero sabemos que en la realidad esto no es enteramente así. El psiquismo se enfrenta a conflictos y no siempre son resueltos de la mejor manera para su ulterior desarrollo.

Pero lo dicho nos permite establecer, junto a Freud, -en el mismo texto- nuestra meta terapéutica frente a la neurosis (extraído del mismo texto de 1926):

"Queremos restablecer al yo, librarlo de sus limitaciones, devolverle su imperio sobre el ello, que perdió a consecuencia de sus tempranas represiones. Sólo con este fin hacemos el análisis; toda nuestra técnica está dirigida a esa meta".

En *'Inhibición, síntoma y angustia'* (1926) dice respecto a ello:

"Cuando en el análisis prestamos al yo el auxilio que le permite cancelar sus represiones, él recupera su poder sobre el ello reprimido y puede hacer que las mociones pulsionales discurren como si ya no existieran las antiguas situaciones de peligro (...). Nuestra terapia debe contentarse con producir de la manera mas rápida y confiable, y con menor gasto, el desenlace bueno que en circunstancias favorables se habrían producido espontáneamente..." (Cap. X).

En el capítulo VI de 'Esquema del psicoanálisis', agrega:

"Habremos hecho lo mejor para él si, como analistas, elevamos los procesos psíquicos dentro de su yo al nivel normal, mudamos en preconciente lo devenido inconciente y lo reprimido, y, de ese modo, reintegramos al yo lo que le es propio (...) Sobre estas intelecciones fundamos nuestro plan terapéutico. El yo está debilitado por el conflicto interior, y nosotros tenemos que acudir en su ayuda. (...). El médico analista y el yo debilitado del enfermo, apuntalados en el mundo exterior objetivo, deben formar un bando contra los enemigos, las exigencias pulsionales del ello y las exigencias de conciencia moral del superyó. Celebramos un pacto. (...). En este pacto consiste la situación analítica" (Freud 1938, Pág.173).

De esta manera, establecida la situación analítica como pacto entre el analista y la sincera predisposición a comunicar toda ocurrencia por parte del paciente - a partir de la llamada regla fundamental del psicoanálisis-, se procurará dominar sectores no gobernados del ello, o sea, integrarlos en la síntesis del yo, fortaleciendo de este modo la organización del psiquismo para así procurar una satisfacción de las pulsiones que incluya el miramiento por la realidad.

Fin de análisis

Ahora bien: ¿es posible concluir con un análisis?, ¿cuando podemos decir que se ha logrado esto?

En el cap. VI de '*Esquema del psicoanálisis*', Freud declara que esta cuestión es mas bien un asunto práctico. Destaca en función de esto, la importancia de crear condiciones para el desarrollo de las funciones yoicas:

*"Uno no se propondrá como meta limitar todas las peculiaridades humanas en favor de una normalidad esquemática, ni demandará que los 'analizados a fondo' no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole. **El análisis debe crear las condiciones psicológicas mas favorables para las funciones del yo; con ello quedaría tramitada su tarea**"* (resaltado nuestro).

Sin embargo, donde aborda profundamente este tema es en "*Análisis terminable e interminable*" (1937). Seguiremos entonces su desarrollo.

El fin del análisis -afirma- estaría dado por el hecho de que el paciente no padezca ya sus angustias y/o inhibiciones ni síntomas neuróticos; habiendo para ello hecho conciente suficiente material reprimido y eliminado suficiente resistencia como para no reincidir en los procesos patológicos que lo llevaron a su situación de padecimiento neurótico.

Cuestión abierta: ¿Es este un estado psíquico sólo conocido por el analizado? ¿O pudo pre-existir este estado de modo espontáneo?

desechada x Freud en el parrafo citado en pag. 42

Otra cuestión es si el fin de análisis implicaría la 'normalidad' psíquica, tanto como la capacidad de mantenerse estable en ella.

"¿Es posible tramitar de manera duradera y definitiva, mediante la terapia analítica, un conflicto de la pulsión con el yo o una demanda pulsional patógena dirigida al yo? (...) No es, por cierto, que se la haga desaparecer de suerte que nunca más dé noticias de ella. Esto es, en general, imposible, y tampoco sería deseable. No, queremos significar otra cosa, que en términos aproximados se puede designar como el 'domeñamiento' de la pulsión: esto quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la armonía del yo, es asequible a toda clase de influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción. Si se pregunta por qué derrotero y con qué medios acontece ello, no es fácil responder".

Así, el análisis apuntaría al logro en el paciente del domeñamiento de la pulsión, de la inclusión de las exigencias pulsionales en la organización yoica. Para indagar estas cuestiones, Freud considera que es necesario tener presentes tres factores que condicionan el desarrollo del trabajo analítico.

El primer factor a tener en cuenta es el de la etiología mixta de las neurosis. En el mismo texto mencionado incluye el factor constitucional tanto como el ambiental o accidental:



"...o se trata de pulsiones hiperintensas, esto es, refractarias a su domeñamiento por el yo, o del defecto de unos traumas tempranos, prematuros, de los que un yo inmaduro no pudo enseñorearse. Por regla general, hay una acción conjugada de ambos factores, el constitucional y el accidental".

Y subraya que la oportunidad más favorable para el fin de análisis la tienen los casos de predominio de etiología traumática:

"Sólo en el caso con predominio traumático conseguirá el análisis aquello de que es magistralmente capaz: merced al fortalecimiento del yo, sustituir la decisión deficiente que viene de la edad temprana por una tramitación correcta. Sólo en un caso así se puede hablar de un análisis terminado definitivamente"(Freud 1937,Pág223).

Pero reconoce que nos deja en la incertidumbre acerca de la posibilidad de no reincidencia de la perturbación neurótica en el paciente así restablecido, comentando que puede deberse mas bien al 'favor del destino', *"que quizá le ha ahorrado unas pruebas demasiado severas".*

Pasando ahora a considerar el segundo factor, Freud cree que es fundamental tener en cuenta aquí el *cuantitativo*, es decir la intensidad pulsional de un lado y la robustez del yo por el otro. Así lo expone en el siguiente fragmento del mismo texto, en una nota al pie de página:

"Es que la salud solo se puede describir en términos metapsicológicos, por referencia a unas proporciones de fuerzas entre las instancias del aparato anímico por nosotros discernidas, o, si se prefiere, inferidas, conjeturadas"(Freud 1937, Pág.228)

Si se relaja el yo, por una enfermedad, por agotamiento, o en el sueño, las pulsiones hasta entonces dominadas con éxito volverán a aspirar a su satisfacción por caminos anormales.

En cuanto a la intensidad pulsional, Freud menciona el ejemplo de la pubertad como etapa en el curso del desarrollo individual en la cual emergen refuerzos considerables de las pulsiones, por lo cual puede fracasar allí el domeñamiento -hasta ese momento logrado- de las mismas.

"Las represiones se comportan como unos diques contra el esfuerzo de asalto de las aguas. (...) Se llega a refuerzos pulsionales en virtud de nuevos traumas, frustraciones impuestas, influjos colaterales recíprocos de las pulsiones. El resultado es en todos los casos el mismo y confirma el poder incontrastable del factor cuantitativo en la causación de la enfermedad".

Revisando entonces las represiones de la infancia, creando un nuevo dique de base mas sólida para las exigencias pulsionales, estaríamos trabajando la robustez del yo, en pos del mentado fin de análisis:

"Estos nuevos diques tienen una consistencia por entero diversa que los anteriores; es lícito confiar en que no cederán tan fácil a la pleamar del acrecentamiento de las pulsiones. La rectificación,

con posterioridad, del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo, sería entonces la operación genuina de la terapia analítica".

En la consideración de este factor, parece también encontrarse parte de la explicación de lo que denomina 'la inconstancia de la terapia analítica', como posible fracaso parcial de la misma, en el mismo texto.

"No hemos alcanzado siempre en toda su extensión, o sea, no lo bastante a fondo, nuestro propósito de sustituir las represiones primordiales por unos dominios confiables y acordes al yo. La trasmudación se consigue, pero a menudo sólo parcialmente; sectores del mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico. (...). Es fácil descubrir la razón de este fracaso parcial. El factor cuantitativo de la intensidad pulsional se había contrapuesto en su momento a los empeños defensivos del yo; por eso debimos recurrir al trabajo analítico, y ahora aquel mismo factor pone un límite a la eficacia de este nuevo empeño".

Así, en las situaciones en las que surge una elevada intensidad pulsional, el yo -aun sustentado por el trabajo analítico- fracasa en la tarea de modo similar a lo que le ocurría al yo débil; este dominio sobre lo pulsional ha mejorado, pero sigue siendo aun incompleto, imperfecto. Freud asevera una vez más que el resultado final depende de la proporción relativa entre las fuerzas de las instancias en lucha.

El tercer factor, la alteración del yo, corresponde a la divergencia del yo respecto a lo que sería un 'yo normal ficticio' -el cual garantizaría una fuerte alianza terapéutica-. Estaría dada en lo esencial por la intensidad de las defensas y resistencias que ofrece el yo a la curación.

Esta alteración considera la alternativa de grados. Puede, a su vez, ser en parte originaria y en parte adquirida. Siendo esta última modalidad la mas fácil de tratar.

Condiciones para el análisis

Es importante mencionar también que la terapia analítica tiene sus limitaciones en cuanto a las condiciones del paciente.

En otras palabras, no cualquiera puede emprender un proceso analítico en pos de la cura. Tiene que conservar un cierto grado de coherencia y, particularmente, la posibilidad de establecer un vínculo trasfereencial.

A partir de ello, Freud considera fútil el análisis en el caso de los psicóticos.

Factores a tener en cuenta del lado del paciente en relación al fin de análisis:

Freud describe los factores a tener en cuenta desde el paciente para el pretendido resultado del análisis: son ellos la trasfereencia positiva, la necesidad de curarse y el interés intelectual.

Pero es necesario tener especial atención también hacia los factores que dificultan el logro de tal fin: la transferencia negativa, la resistencia de represión, la inercia psíquica de la libido, la necesidad de estar enfermo, el sentimiento de culpa, etc.

En el mismo capítulo VI de "Esquema...", Freud describe lo dicho en el siguiente pasaje:

"Por el lado del paciente, actúan con eficacia a favor nuestro algunos factores ajustados a la ratio, como la necesidad de curarse motivada en su padecer y el interés intelectual que hemos podido despertarle (...), pero, con más fuerzas mucho más potentes, la transferencia positiva con que nos solicita. Por otra parte, pugnan contra nosotros la transferencia negativa, la resistencia de represión del yo (...), el sentimiento de culpa oriundo de la relación con el superyó y la necesidad de estar enfermo anclada en unas profundas alteraciones de su economía pulsional. (...) Una cierta inercia psíquica, una cierta pesantez en el movimiento de la libido, que no quiere abandonar sus fijaciones, no puede resultarnos bienvenida; la aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad para elevarse sobre la vida pulsional grosera, y el poder relativo de sus funciones intelectuales" (Freud 1938, Pág.181,2).

Pero la cuestión esencial -remarca- es la relevancia de las 'relaciones cuantitativas' en el conflicto; llegando a la conclusión de que el desenlace final del análisis depende de la cantidad de energía que en el paciente es



posible movilizar en pos del cometido terapéutico, en comparación con la suma de energía que puja en contra del mismo.

La doctrina de las pulsiones

Ahora bien, creemos necesario en este punto del desarrollo de nuestro trabajo considerar brevemente qué son esas fuerzas que pulsan, las mismas que parece ser necesario dominar, cuyas manifestaciones representadas habrían de incluirse en la organización del yo para así procurar una satisfacción mas acorde al principio de realidad, tras la revisión de las represiones del período infantil.

En el capítulo II del "*Esquema del psicoanálisis*" (1940) Freud desarrolla brevemente su doctrina acerca de las pulsiones.

Estas fuerzas que suponemos tras las tensiones del ello, representan los requerimientos que hace el soma a la vida anímica: Eros y pulsión de destrucción, o pulsión de vida y pulsión de muerte. La primera busca producir unidades cada vez más grandes, una síntesis, una ligazón; la otra, al contrario, intenta separar, disolver, destruir.

Estas dos pulsiones producen efectos generalmente al combinarse entre sí.

No se puede adjudicar la una o la otra a una u otra de las instancias psíquicas. Es decir que tanto la libido como la pulsión de muerte están presentes en el aparato psíquico antes de toda diferenciación del mismo.

Es necesario considerar especialmente las características de la pulsión: su movilidad y, en oposición, su fijación a determinados objetos.

La *pulsión de muerte* suele permanecer nocivamente muda, a excepción de sus exteriorizaciones destructivas hacia los objetos.

"Así, se puede conjeturar, en general, que el individuo muere a raíz de sus conflictos internos; la especie, en cambio, se extingue por su infructuosa lucha contra el mundo exterior, cuando este último ha cambiado de una manera tal que no son suficientes las adaptaciones adquiridas por aquella" (Freud 1938, Pág.148).

Es decir que en el individuo, la pulsión de muerte, tarde o temprano triunfa e impone su ineludible destino de 'retorno a lo inanimado'.

Pero no sólo eso. Durante la vida del individuo es de relevancia el comportamiento de esta pulsión, especialmente en su relación con la pulsión de vida, es decir si se manifiestan combinadas, mezcladas, o mas bien por separado.

Al desarrollar las resistencias a la cura, en el capítulo VI de '*Esquema del psicoanálisis*', afirma que es la conducta de las pulsiones -en su modalidad de interrelación- lo que juega allí un gran papel:

"Si uno se representa en su totalidad el cuadro que componen los fenómenos del masoquismo inmanente de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán del placer. Estos

fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia animada. No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas".

Obstáculos y limitaciones para la cura analítica

En diversos fragmentos de su obra, Freud hace referencia a los obstáculos que se deben tener en cuenta en el análisis.

En su "34ª conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" (1933), diferencia al psicoanálisis de ciertos fenómenos masivos de fe, los cuales generan mayor adhesión y en ello basan su 'eficacia'. Pero aclara que es una psicoterapia más, que bien puede compararse con las otras, a las cuales no necesariamente excluye en oposición.

Las limitaciones que se consideran para el análisis, sin embargo, no impiden que sea la terapia psicológica mas potente:

"En toda justicia es así; pero también es el mas trabajoso y el que mas tiempo demanda, y no se lo aplicará en casos leves. En los casos apropiados, por medio de él es posible eliminar perturbaciones

y producir cambios con que ni se soñaba en épocas preanalíticas. Pero también tiene sus notorios límites".

Freud considera los inevitables límites del control del ello por parte del yo, como cuestión central a tener presente al momento de poner en práctica la máxima terapéutica. En "*El malestar en la cultura*" (1930) expresa:

"...ni siquiera en los hombres llamados normales el gobierno sobre el ello puede llevarse mas allá de ciertos límites. Si se exige mas, se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado" (Freud 1930, Pág. 138).

Queda claro entonces que la potencia terapéutica del psicoanálisis se ve obstaculizada por ciertos factores de importancia, los cuales Freud trabajó en varias de sus obras.

En la mencionada conferencia 34 declara que *en los niños* habría que considerar las dificultades externas que implican la dependencia psicológica respecto de los padres (situación parental).

En los adultos, comienza por destacar dos factores generales. Primero que, como se dijo, no cualquier sujeto puede analizarse, dependiendo esto de *la forma de enfermedad*; dadas las llamadas 'condiciones para el análisis' se excluirían a las psicosis y las neurosis narcisistas. Por otra parte, destaca lo que llama '*grado de rigidez psíquica*', por el cual podemos encontrarnos con alteraciones no susceptibles de modificación.

En dicha conferencia dice respecto a esto:

"Aunque de hecho es grande la plasticidad de la vida anímica y la posibilidad de refrescar estados antiguos, no todo admite ser reanimado. Muchas alteraciones parecen definitivas, corresponden a cicatrizaciones de procesos transcurridos. (...) Determinada relación de dependencia, cierto componente pulsional, son demasiado poderosos en comparación con las fuerzas contrarias que podemos movilizar".

Haciendo un desarrollo mas específico, los obstáculos mas relevantes para el logro del fin de análisis son los que se manifiestan en la *situación analítica*.

Del lado del *psiquismo del paciente*: las llamadas resistencias a la cura. Pero también *la persona del analista* forma parte de esta situación y debe ser tomada en cuenta.

a. Las resistencias a la cura:

"Vencer la resistencias es la parte de nuestro trabajo que demanda el mayor tiempo y la máxima pena. Pero también es recompensada, pues produce una ventajosa alteración del yo, que se conserva independientemente del resultado de la transferencia y se afirma la vida" (capítulo VI de 'Esquema del psicoanálisis').



En diversos pasajes de su obra -por ejemplo, en el capítulo XI 'Addenda' de "*Inhibición, síntoma y angustia*" (1926), en el capítulo V de "*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*" (1926) y en el capítulo VI de "*Esquema del psicoanálisis*" (1940)-, desarrolla Freud las diferentes resistencias que surgen en el análisis y obstaculizan el cometido terapéutico de la cancelación de las represiones infantiles para el (relativo) dominio yoico de las mociones pulsionales.

Algunas de estas resistencias provienen del mismo yo, pero también ofrecen su resistencia el ello y el superyó.

• Resistencia del ello

De este modo, o como *resistencia de lo inconciente*, Freud refiere al poder de la compulsión a la repetición, es decir a la atracción de lo inconsciente sobre lo reprimido que se caracteriza por una vacilación del neurótico al intento de abrir caminos nuevos a las mociones pulsionales. Queda claro que no será sencillo hacer marchar un proceso pulsional por una nueva vía anímica, cuando por años o décadas lo ha hecho por una y la misma.

Esta *inercia psíquica* es la responsable de la necesidad de reelaboración o construcciones posteriores al trabajo de cancelación de las represiones infantiles en el análisis.

• Resistencias del yo

La primera de las tres resistencias yoicas es la resistencia de la *represión*.

El yo debe asegurar su acción defensiva frente a la naturaleza continua de la pulsión con un gasto permanente para así poder funcionar con relativa normalidad.

Esta conrainvestidura yoica frente a lo reprimido es registrada en el análisis como resistencia.

Freud desarrolla con claridad esto en el capítulo VI de su '*Esquema del psicoanálisis*':

"Tenemos ya sabido que el yo se protege mediante unas conrainvestiduras de la intrusión de elementos indeseados oriundos del ello inconciente y reprimido; que estas conrainvestiduras permanezcan intactas es una condición para la función normal del yo. Ahora bien, mientras más constreñido se sienta el yo, más convulsivamente se aferrará, por así decir intimidado, a esas conrainvestiduras a fin de proteger lo que le resta frente a ulteriores asaltos. Sucede que esta tendencia defensiva en modo alguno armoniza con los propósitos de nuestro tratamiento. Nosotros, al contrario, queremos que el yo, tras cobrar osadía por la seguridad de nuestra ayuda, arriesgue el ataque para reconquistar lo perdido. Y en este empeño registramos la intensidad de esas conrainvestiduras como unas resistencias a nuestro trabajo. El yo se amilana entre tales empresas, que parecen peligrosas y amenazan con un displacer, y es

preciso alentarlo y calmarlo de continuo para que no se nos rehúse a esta resistencia, que persiste durante todo el tratamiento y se renueva a cada nuevo tramo del trabajo, la llamamos, (...), resistencia de represión" (Freud 1938, Pág.179).

La segunda es la resistencia de *trasferencia*, que tiene la misma naturaleza que la anterior y cuyos efectos son mas variados y manifiestos.

La otra resistencia yoica, denominada '*alteración del yo*', de diversa naturaleza respecto a las anteriores, es la de la *ganancia secundaria de la enfermedad* y se basa en la fijación e integración del síntoma en el yo, a partir de las tendencias a la síntesis de este último. Surge porque el yo se niega a renunciar a la satisfacción sustitutiva que implica el síntoma.

En el capítulo V de '*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*' (1926) dice:

"En la vida civil, la enfermedad puede ser usada como protección para disimular la propia insuficiencia en el trabajo profesional y en la competencia con otros; en la familia, como medio para constreñir a los demás a hacer sacrificios y dar pruebas de amor, o para imponerles su voluntad. Todo eso se sitúa bastante en la superficie; lo resumimos como 'ganancia de la enfermedad'".

Esta manifestación de la resistencia del yo a la cura nos muestra que no sólo la aparición del síntoma nos da un indicio de la imposibilidad de un éxito completo del gobierno del yo sobre el ello a través de la represión, sino

que además Freud reconoce una inminente 'adaptación' progresiva del yo al síntoma, volviéndose indispensable, favoreciendo de esta manera su fijación.

"...el yo se comporta como si se guiara por esta consideración: el síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado; ahora se impone avenirse a esta situación y sacarle la máxima ventaja posible. Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado por el síntoma (...). Así, el síntoma es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez mas con el yo, se vuelve cada vez mas indispensable para este" (Inhibición, síntoma y angustia, 1926).

De esta manera, describe Freud la ganancia secundaria de la enfermedad en las neurosis. Se sirve del afán del yo por incluir en su organización al síntoma, reforzando la fijación de este.

En el proceso analítico, en la labor de asistencia al yo en su lucha contra el síntoma, estas fuertes ligazones entre ambos se manifiestan como resistencias.

· Resistencia del superyó

La quinta resistencia, la del *superyó*, es *"la mas oscura pero no siempre la mas débil"*.

Explicada como producto del llamado sentimiento inconciente de culpa -necesidad de castigo- se manifiesta como reacción terapéutica negativa.

También esta modalidad de resistencia es abordada por Freud en diversas oportunidades a lo largo de su obra escrita.

En *"El yo y el ello"* (1923) Freud describe la llamada *reacción terapéutica negativa*, como un gran obstáculo, el mas poderoso, a la cura de la neurosis, a partir de la recurrencia de sus manifestaciones en la clínica:

"Hay personas que se comportan de manera extrañísima en el trabajo analítico. (...) Toda solución parcial, cuya consecuencia debiera ser una mejoría o una suspensión temporal de los síntomas (...) les provoca un refuerzo momentáneo de su padecer; empeoran en el curso del tratamiento, en vez de mejorar. Presentan la llamada reacción terapéutica negativa (...) Y este obstáculo para el restablecimiento demuestra ser el mas poderoso... "

Pone a esta reacción, y a las dificultades que implica para la cura, en íntima relación con el sentimiento -inconciente- de culpa y la llamada angustia de conciencia moral o angustia ante el superyó.

Este sentimiento explica entonces las dificultades del enfermo para renunciar a su padecer:

"...un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer. (...) ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo (...); él no se siente culpable, sino

enfermo. Sólo se exterioriza en una resistencia a la curación, difícil de reducir".

De este modo, llega a afirmar su hipótesis de que toda neurosis conlleva un monto de este sentimiento de culpa inconciente, el cual se serviría de los síntomas como modo de padecimiento y castigo.

Freud discierne que detrás de este sentimiento de culpa se esconden impulsos reprimidos operantes desde el ello, es decir pujando por su satisfacción. Por ello llega a la conclusión que, aunque es una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde las representaciones-palabra, el superyó sabe más que el yo acerca del ello inconciente.

En otro lugar, el capítulo VI de *'Esquema del psicoanálisis'*, analiza esta necesidad de estar enfermo en dos factores de resistencia, las que surgen con mayor nitidez cuanto mas haya progresado el análisis de la vida anímica del paciente.

El primero de estos factores es el denominado *sentimiento de culpa* o *conciencia de culpa*, consecuencia de la existencia de un superyó devenido muy duro y cruel. De este modo, *"el individuo no debe sanar, sino permanecer enfermo, pues no merece nada mejor"*, y hará inconcientemente todo lo posible por permanecer miserable; sobrellevando incluso su pena con increíble resignación.

Contra ella es necesario hacerla conciente para así ir desmontando poco a poco ese superyó hostil.

El otro factor es mas oculto aun, por lo cual Freud confiesa las deficiencias para combatirlo. Se refiere a un trastorno de la pulsión de

autoconservación; que se manifiesta en la persona en un continuo intento de dañarse y destruirse a sí mismo.

Por otra parte, este tema es también tratado en "*El problema económico del masoquismo*" (1924), donde establece una distinción entre tres formas de masoquismo. Uno erógeno, uno femenino y uno moral.

Particularmente este último tiene como característica el haber aflojado su vínculo con la sexualidad y se aprecia como sentimiento inconciente de culpa. Es el que aquí nos interesa por su incidencia en el trabajo clínico como resistencia a la cura.

Este masoquismo moral sería entonces lo que configura en la clínica la reacción terapéutica negativa, o sea *una de las resistencias mas importantes al éxito terapéutico*, ya que el enfermo no resigna - inconcientemente- su padecimiento:

"La satisfacción de este sentimiento inconciente de culpa es quizás el rubro mas fuerte de la ganancia de la enfermedad, compuesta en general por varios de ellos, y el que mas contribuye a la resultante de fuerzas que se revuelve contra la curación y no quiere resignar la condición de enfermo; el padecer que la neurosis conlleva es justamente lo que la vuelve valiosa para la tendencia masoquista" (Freud 1924, Pág. 171-2).

Ahora bien, Freud aquí desarrolla el origen de este sentimiento de culpa desde la relación entre el yo y el superyó, cuando aquel no está a la altura de lo que este le exige en tanto ideal.

"Si ya tenemos dicho que el yo encuentra su función en conciliar entre sí, en reconciliar, las exigencias de las tres instancias a las que sirve, podemos agregar que también para esto tiene en el superyó el arquetipo al que puede aspirar. En efecto, este superyó es el subrogado tanto del ello como del mundo exterior." (p. 172).

Entonces, el enfermo actuará de modo que lo 'inapropiado' de sus comportamientos 'provoque' el castigo superyoico y la consecuente angustia de conciencia moral del yo:

"Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores, el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real" (p. 175).

En cuanto al origen de ese sentimiento inconsciente de culpa, explica en su "32º conferencia: Angustia y vida pulsional" (1933) que estaría en relación con una parte de la agresión que ejerce su actividad en el psiquismo en forma muda como pulsión de destrucción libre:

"...dudamos sobre si debemos suponer que toda la agresión que regresa desde el mundo exterior es ligada por el superyó y vuelta así contra el yo, o bien que una parte de ella ejercita su actividad muda y ominosa como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello. Mas probable es una distribución como la indicada en último término (...)"

El origen del sentimiento de culpa es desarrollado también en el capítulo V de "*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*" (1926). Allí afirma que la salud anímica depende en gran medida de que el superyó se haya conformado normalmente, deviniendo suficientemente impersonal.

En el caso del neurótico, en tanto, su superyó continuará su disputa con el yo así como el padre severo con su hijo, y su moralidad se afirmará primitivamente: el yo se hace castigar por el superyó. Por este motivo, como ya dijimos se verá forzado una y otra vez a comportarse como si lo gobernara un sentimiento de culpa que, para ser satisfecho, recurriera a la enfermedad como castigo.

Finalmente concluye afirmando que las condiciones de la cultura creadas por el hombre podrán ser mitigadas por la condición de que las pulsiones agresivas nunca están solas, si no siempre ligadas con las eróticas.

• **La actitud ante la castración como resistencia a la cura:**

Sobre el final del capítulo VI de '*Esquema del psicoanálisis*', hace mención a una temática más que importante.

Nos referimos a las dos temáticas que destaca como resistencias al cambio y a la cura: ellos son, para la mujer, la *envidia del pene*, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva hacia otro hombre.

Llega a la conclusión de que ambos temas están ligados a la diferencia entre los sexos; es decir como conducta frente al complejo de castración, lo que aborda también en "*Análisis terminable...*" Y de algún modo será retomado por Lacán.

Freud destaca la meta terapéutica de lograr variar estas actitudes ante la castración en los pacientes. Sin embargo, no podemos dejar de cuestionarnos si aun así se ha llegado al final del análisis.

"Pero de ahí uno aprende que no es importante la forma en que se presenta la resistencia, si como transferencia o no. Lo decisivo es que la resistencia no permite que se produzca cambio alguno, que todo permanece como es. A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la 'roca de base' y, de este modo, al término de su actividad. (...) Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar este factor, y cuándo lo hemos logrado. Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él".

b. La persona del analista:

Sobre el final del capítulo VI de '*Esquema del psicoanálisis*', Freud hace referencia a una conferencia pronunciada por Sandor Ferenczi en 1927, llamada '*El problema de la terminación de los análisis*'.

En la misma, Ferenczi menciona lo que para su amigo es una "*valiosa puntualización*" al considerar que es decisivo para el éxito del análisis el hecho de que el analista haya aprendido lo suficiente "*de sus propios 'yerros y errores', y cobrado imperio sobre los 'puntos débiles de su propia personalidad'*".

Freud sentencia entonces:

"No sólo la complejión yoica del paciente: también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tal como lo hacen las resistencias".

A partir de ello, afirma que es apropiado que al analista se le exija no sólo pericia en lo que respecta a su formación teórica y práctica en el psicoanálisis, sino también, como parte de su prueba de aptitud, un grado mayor de normalidad y salud psíquica, ya que en ciertas ocasiones debe servir al paciente como modelo, y en otras como maestro. Además, el vínculo analítico deberá excluir todo engaño e ilusión por parte del analista.

De este modo, Freud propone como necesario el análisis propio - llamado luego análisis didáctico-, como condición para su actividad futura. Pero no deja de aclarar que, por razones prácticas, también sólo podrá ser breve e incompleto.



Lectura hartmanniana

Heinz Hartmann fue uno de los principales representantes de la llamada 'Psicología del yo'. Hizo un amplio, profundo y riguroso desarrollo del concepto del yo, sin perder nunca de vista la pretensión de una psicología general.

Para esto llevó adelante una lectura de los trabajos de Sigmund Freud, especialmente de aquellos que refieren a la instancia yoica, así como de los desarrollos de su hija, Anna Freud.

En *'Ensayos sobre la psicología del yo'* (1950) afirma:

"... a consecuencia del trabajo de Freud sobre el yo en los años veintes y treintas, atribuimos ahora al yo una mayor importancia dentro de la totalidad de la personalidad humana y hemos venido gradualmente subrayando tanto su independencia parcial como sus aspectos estructurales, dinámicos y económicos.

(...)

El punto de vista estructural de Freud y, sobre todo, sus últimas hipótesis sobre las funciones y el desarrollo del yo, añadieron una nueva dimensión a la psicología psicoanalítica. Ellas señalaron que esta podría expandirse mucho mas, y pronto fue comprendida su verdadera fecundidad".



Así, explica los pasos que da en dirección a lo que supone era el anhelo teórico de Freud: una psicología general -de la cual considera sólo se había desarrollado el capítulo del ello, o el lugar de los 'impulsos instintivos':

"El estudio consecuente del yo y de sus funciones prometió acercar mas el análisis a la meta establecida por él, por Freud desde hacía tiempo; convertirlo en una psicología general, en el sentido mas amplio de la palabra. La concienzuda investigación de los impulsos y de su desarrollo fue durante mucho tiempo el núcleo de la psicología psicoanalítica, a lo que se añadió posteriormente un atento escrutinio de las actividades defensivas del yo" (1950).

La psicología del yo y la adaptación

Hartmann desarrolla entonces una teoría psicológica en la que considera las tres instancias propuestas por Sigmund Freud en su segunda tópica, pero haciendo especial hincapié en el yo y sus funciones, mecanismos, características, así como sus relaciones intra e interinstancias.

Ahora bien, veamos primero *qué es el yo para Hartmann.*

En el capítulo 7, 'Comentarios sobre la teoría psicoanalítica del yo' (1950), lo define negativamente, afirmando que no es sinónimo de 'personalidad', ni de 'individuo', y que tampoco coincide con el 'sujeto' -en oposición al 'objeto' de la experiencia-. En cambio, sí *"es una subestructura de la personalidad y se define por sus funciones"*, aclara.

Es así que Hartmann define al yo funcionalmente, resaltando su carácter de subestructura mental y diferenciándolo además de otros conceptos -como el de 'sí mismo'. Nos preguntamos entonces, ¿qué funciones tiene el yo hartmanniano?:

"El yo organiza y controla la movilidad y la percepción, la percepción del mundo exterior, pero probablemente también del sí mismo (...); también sirve como una barrera protectora contra los estímulos externos excesivos y, en un sentido un tanto diferente, contra los estímulos internos. El yo comprueba la realidad. Y también son funciones del yo la acción, a diferencia de la simple descarga motora, y el pensamiento (...). En ambas va implícito un elemento de inhibición, de demora de la descarga. En este sentido, muchos aspectos del yo pueden ser descritos como actividades de rodeo; fomentan una forma mas específica y segura de ajuste, introduciendo un factor de independencia creciente del impacto inmediato del estímulo presente. En esta tendencia hacia lo que podemos denominar interiorización, se incluye también la señal de peligro, además de otras funciones que pueden describirse como pertenecientes a la naturaleza de la anticipación. (...) Y la función del yo estudiada mas extensa e intensamente en el análisis, a saber la defensa, es una expresión específica de su naturaleza inhibitoria. Otra serie de funciones que atribuimos al yo es lo que denominamos el carácter de una persona. Y todavía otra, que podemos distinguir conceptualmente de las mencionadas hasta ahora, son las tendencias

coordinadoras o integradoras, conocidas como la función sintética"
(1950).

En el párrafo anterior, podemos encontrar varios de los conceptos que Hartmann desarrollará en la definición funcional del yo, y que están a su vez íntimamente relacionados con su concepción de la terapéutica y la salud mental.

Resumiendo, podemos decir que el yo, a través de sus funciones, se encarga de 'mediar' para que la relación del individuo con 'la realidad' sea - en una palabra- de adaptación. Para que esta relación yo-realidad procure conseguir dicha finalidad, debe ser relativamente 'normal' o 'sana', por lo cual sería un indicador de la salud mental del individuo.

Pero: ¿Cuál es la estructura del mundo externo a la que se adapta el organismo humano? Hartmann responde a esta pregunta diciendo que no se puede separar aquí las concepciones biológicas de las sociales; considerando así que la adaptación es preponderantemente a la estructura social de esa realidad exterior.

Teniendo en cuenta así esta visión en principio pragmática y adaptacionista de la salud mental, y en consonancia con lo que se denomina 'el estilo de vida americano', afirma:

"En términos generales, consideramos bien adaptado a un hombre si su productividad, su capacidad para disfrutar de la vida y su equilibrio mental no están perturbados. (...) La relación implícita en el concepto

de adaptación, (...) la respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que hace que una persona tenga éxito o fracase en una situación dada?".

La fuerza del yo: conceptos para una teoría de la normalidad

El yo debe poder dominar y controlar entonces los reclamos de las otras instancias mentales para que no lo 'entorpezcan' o lo 'desvíen' del propósito adaptativo.

Respecto a esto, Hartmann (1939) hace hincapié en el desarrollo de *la autonomía del yo* respecto a las mismas (ello y superyó). De esta manera, aparece implícita una teoría de la normalidad, es decir del funcionamiento psíquico por fuera de los conflictos con los impulsos instintivos:

"Para emplear una analogía, la descripción de un país (...), abarca, además de su participación en guerras con naciones o Estados vecinos, sus límites y el tráfico fronterizo en tiempos de paz".

Estos aspectos autónomos del yo, estarían en directa relación con lo que conceptualiza como esfera libre de conflictos, en referencia a las funciones relacionadas mas o menos estrechamente con las tareas de dominio de la realidad, es decir, con la adaptación.

Sin embargo, estos aspectos autónomos del yo pueden perder y/o recuperar su carácter de tales:

"... sabemos por la experiencia clínica que pueden secundariamente caer bajo la influencia de los impulsos, como es el caso de la sexualización o 'agresivización'. (...) No obstante, el yo de la realidad evoluciona gradualmente con precisión liberándose de la intrusión de tales tendencias instintivas. Así lo que nosotros denominamos posteriormente sexualización (o 'agresivización') puede también considerarse un problema de regresión (...).

A través de lo que se puede denominar un 'cambio de función', lo que empezó en una situación de conflicto, puede secundariamente convertirse en parte de la esfera no conflictiva" (Hartmann; 1939).

En relación a la 'esfera libre de conflictos', Hartmann considera central como indicador de la fuerza del yo, su capacidad de *neutralización* de la energía instintiva. Para él, tanto lo que denomina la energía agresiva como la sexual podrían ser neutralizadas y en ambos casos este proceso de neutralización tiene lugar por mediación del yo. Supone además que estas energías neutralizadas están mas próximas unas de otras que las energías de los dos impulsos instintivos:

"Ser capaz de neutralizar cantidades considerables de energía instintiva puede muy bien ser una indicación de la fuerza del yo. (...) Un acrecentamiento de las catexias neutralizadas del yo no es probable que origine fenómenos patológicos; pero estar estancadas con energía instintiva insuficientemente neutralizada puede tener este efecto (en determinadas circunstancias). En este respecto la

capacidad del yo para la neutralización se torna importante y, en el caso del desarrollo patológico, el grado en que esta capacidad haya sido interferida como consecuencia de la regresión del yo”.

Por otra parte, en cuanto a la relación del yo con la salud mental, hace referencia a una 'jerarquía estructural de las funciones del yo', donde resalta sus funciones de *organización y síntesis* por sobre los llamados intereses yoicos:

"Los intereses del yo dirigidos al sí-mismo -el egoísmo, los esfuerzos por lo que es considerado útil, etc.-, pueden encontrarse en diferentes relaciones de colaboración con otras funciones del yo, pero también de antagonismos. (...) No sabemos gran cosa acerca de la forma de jerarquía estructural de las funciones del yo que con mas probabilidad se encuentre relacionada con la salud mental de un modo positivo. Pero me gustaría destacar un punto: la subordinación a este grupo de intereses del yo de otras funciones del yo no es un criterio de salud mental (...). Estos intereses del yo son, después de todo, sólo una serie de funciones del yo, y no coinciden con aquellas, mas estrechamente correlacionadas con la salud, que también integran las demandas de otros sistemas psíquicos (función sintética u organizadora)".

Aborda esta función sintética en relación con la noción de equilibrio, indicando su relevancia respecto a la salud mental al considerar que *las realizaciones sintéticas son las metas en el tratamiento psicoanalítico*.

Así reconoce, además del equilibrio entre individuo y ambiente, el equilibrio de los impulsos instintivos (lo llama equilibrio vital), el equilibrio de las instancias mentales (equilibrio estructural) y un cuarto equilibrio, en el yo: *"su función sintética es, por así decirlo, un órgano específico de equilibrio a disposición de la persona"*.

A la par del trabajo de síntesis ubica al de *diferenciación* yoica como funcional a la adaptación:

"La diferenciación, junto con la síntesis, debe reconocerse como una importante función del yo. (...). Puesto que de alguna manera vinculamos la función sintética del yo con la libido (...), resulta plausible dar por sentada una relación análoga entre diferenciación y destrucción (...). Esta diferenciación dentro del yo conduce a una adaptación y una síntesis óptimas solamente si el yo es fuerte y puede disponer de ella libremente".

Por otro lado, creemos que Hartmann hace una lectura racionalista y científicista de la máxima terapéutica freudiana, lo que pone en evidencia en el siguiente fragmento (1939):

"Creo que la célebre proposición de Freud, "donde estaba el ello, el yo debe estar", con frecuencia ha sido mal entendida. No significa que



alguna vez haya habido, o que pudiera haber, un hombre puramente racional; implica solamente una tendencia cultural-histórica y una meta terapéutica. No hay ningún peligro de que el ello alguna vez pueda ser 'drenado' o 'secado', como tampoco de que todas las funciones del yo se reduzcan a las intelectuales.

Al hablar de una 'primacía de la inteligencia' queremos decir 'una primacía de la regulación por la inteligencia', lo que significa que [esta] ocupa el primer lugar entre los factores reguladores del yo, pero no que todas las funciones mentales puedan o deban ser reemplazadas por ella".

En este contexto considera que las interpretaciones del analista deben contribuir a establecer 'relaciones causales correctas', lo que describe como 'un proceso científico' que descubriría 'las relaciones correctas de los elementos entre sí'.

El principal mecanismo defensivo del yo es entonces la intelectualización; la cual puede servir como defensa contra el peligro instintivo como también, orientado hacia la realidad, puede ser considerado al mismo tiempo un proceso de adaptación.

Finalmente, y sintetizando de alguna manera todo lo dicho, Hartmann (1950) esclarece su postura con respecto a la noción de fuerza del yo, considerando especialmente los aspectos autónomos de este:

"Todas las definiciones de la fuerza del yo resultarán insatisfactorias en tanto que tomen sólo en cuenta la relación con los otros sistemas

mentales, ignorando los factores intrasistemáticos. Cualquier definición ha de incluir, como elementos esenciales, las funciones autónomas del yo, su interdependencia y jerarquía estructural y, especialmente, si son capaces, y hasta qué punto, de resistir el daño mediante los procesos de la defensa. Este es, sin duda, uno de los elementos principales a que me refiero al hablar de la fuerza del yo. Y probablemente no sea sólo cuestión de la cantidad y de la distribución de la energía del yo disponible, sino también debe relacionarse con el grado en que las catexias de esas funciones estén neutralizadas".

"Una vez determinados objetivamente los factores de capacidad, carácter, voluntad, etcétera, que son los correlatos empíricos -no teóricos- de yoes 'fuertes' o 'débiles', habremos evitado la relatividad de las definiciones usuales, que determinan la fuerza del yo a partir de la relación del yo individual con su ello o con su superyó. Podremos entonces comparar la fuerza yoica de diferentes individuos, pese a que la relación entre dominio de la realidad y logro, por una parte, y fuerza del yo por la otra, es muy compleja" (1939).

Así, como queda manifiesto, los conceptos hartmannianos de 'neutralización de la energía instintiva', 'esfera libre de conflictos', 'autonomía del yo', que podemos reunir bajo el más general de 'fuerza del yo', están de alguna manera íntimamente relacionados con la idea que este autor deja deslizar como ideal de salud mental/psíquica; y hasta podemos inferirla

como propuesta para su visión de fin del análisis -aunque también debemos admitir que su teoría no es tan simplista en este sentido.

Añade, respecto al mejor entendimiento de la salud y sus logros:

*"Los problemas de la adaptación, la síntesis, el orden jerárquico y la acción racional nos conducen a la cuestión de los criterios posibles para definir el concepto de salud mental. (...) Todos los contextos en los que aquí se ha hecho mención del concepto de salud nos proporcionan sugerencias, pero ninguna de ellas -ni tampoco todas juntas- conducen a una definición suficientemente amplia, flexible e inequívoca del concepto. (...). En estas circunstancias tenemos que limitar nuestra teoría a la exploración de las relaciones concretas de las funciones mentales con los procesos y logros adaptativos y sintéticos. Pero todo esto no altera nuestra práctica, no cambia **la finalidad de la terapia psicoanalítica (...): ayudar a los hombres a lograr una mejor síntesis y relación con el ambiente**" (resaltado nuestro).*

La organización, el control, la defensa, la síntesis -entre otras- son las funciones que caracterizan entonces al yo hartmanniano para ir en pos de la adaptación a la realidad, desde un funcionamiento cada vez más autónomo respecto a las demás instancias psíquicas.

Así podemos ver que la noción de salud mental en la obra de Hartmann se esboza implícitamente desde una visión funcionalista y racionalista, dependiente de la fortaleza del yo -del ejercicio lo más

autónomo y libre de conflictos posible -mediante la utilización de energía neutralizada a partir de los impulsos instintivos- de un conjunto estructurado de funciones en pos de la organización de lo psíquico para la adaptación a 'la realidad'.

Lectura lacaniana

En lo que sigue intentaremos abordar conceptos nodales del discurso lacaniano como son los de inconciente, sujeto y repetición, entre otros. A los cuales creemos inevitables para la comprensión que este autor va a hacer de la máxima freudiana "Donde ello era el yo debe advenir", a la cual traduce como "Allí donde eso estaba, el sujeto ha de advenir".

Hablaremos de estos conceptos para luego intentar comprender qué nos quiere decir Lacan con esta expresión.

En el Seminario 11 Jacques Lacan va a reconocer dos dimensiones diferentes dentro del inconciente. Por una parte, una dimensión de orden simbólico, esto es a lo que él llama "el inconciente estructurado como un lenguaje", en un principio abordable desde la palabra y, por la otra, una de un orden diferente - real-, inabarcable e imposible de acceder a través del lenguaje. Veamos y aclaremos un poco más sobre esto.

El inconciente lacaniano, lejos de ser como para otros autores psicoanalíticos la sede de los instintos, va ser de un orden simbólico, aunque no en su totalidad. Es decir la estructura del inconciente va a ser el efecto que el lenguaje o los significantes del Otro van a tener sobre el sujeto. El hecho de tratarse de cadenas significantes va a posibilitar una especie de lectura interpretativa. Ahora bien, esta interpretación nunca será completa ya que también dentro de aquel inconciente habrá una parte real o, para decirlo más exactamente, "*no realizada*". Nuestro conocimiento del inconciente va a ser aproximativo, nunca va a ser completo ya que su misma estructura nos lo imposibilita.

(NO FREUD)
Pulsión

“El inconciente freudiano nada tiene que ver con las formas de inconciente que le precedieron, como tampoco con las que lo acompañaron o todavía lo rodean (...) lean la muy bonita enumeración que hizo Dwelshauvers en un libro publicado hace unos cuarenta años por Flammarion. Enumera unas ocho o diez formas de inconciente que no le dicen nada a nadie (...) el inconciente de Freud no es en absoluto el inconciente romántico de la creación imaginativa. No es el lugar de las divinidades de la noche. (...) A todos esos inconcientes siempre mas o menos relacionados con una voluntad oscura considerada como primordial, con algo de antes de la conciencia, Freud opone la revelación de que, a nivel del inconciente, hay algo homologo en todos los puntos con lo que sucede al nivel del sujeto: eso habla y eso funciona de manera tan elaborada como a nivel de lo consciente, el cual pierde así lo que parecía ser privilegio suyo” (Lacan 1964, p.33-4).

Si el inconciente lacaniano se expresa, entonces sería posible encontrarle un sentido; dejando de ser así el sinsentido o aquella parte oscura e inaccesible de nuestro ser. Ahora queremos comprender ¿Cómo o de qué modo se va a expresar este inconciente *lenguaraz*? Y Lacan mismo nos lo va a explicar:

“El inconciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto- de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo”. (Lacan 1964, p.35).

Podemos hacernos la imagen de este inconciente como algo *pulsativo*, que se abre y se cierra constantemente, que aparece y desaparece, que se nos presenta como algo extraño, una *hiancia* nos va a decir Lacan, a lo que no encontramos explicación, algo que se repite del mismo modo en diferentes situaciones de nuestra vida, algo que nos sorprende.

“Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconciente. Allí una cosa distinta exige su realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo (...) es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto de lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable (...) con todo este hallazgo, en cuanto se presenta, es re-hallazgo y además, está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida (...) la discontinuidad es, pues, la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconciente como fenómeno- la discontinuidad en la que algo se manifiesta como vacilación.” (Lacan 1964, p. 32-3).

Es importante mencionar una particularidad que se desprende de la lectura de los textos lacanianos y es que este autor no nos va a hablar de un yo en relación al inconsciente, sino de un sujeto, para decirlo con sus palabras de un *sujeto del inconsciente*.

En cuanto a la noción de sujeto, esta no forma parte de los textos freudianos sino que aparece en la obra de Lacan, quien va a reconocer su origen en Descartes; en este sujeto cartesiano, que a pesar de su duda radical va a afirmar su existencia en la certeza del pensamiento, va a reconocer el gran giro que Freud, con su descubrimiento, imprimió en aquel sujeto del pensamiento conciente.

"No digo que Freud haya introducido el sujeto en el mundo (...) pues fue Descartes. Pero diré que Freud se dirige al sujeto para decirle lo siguiente, que es nuevo: aquí en el campo del sueño, estás en casa. Wo es war, soll Ich werden." (Lacan 1964, p.52).

Es importante resaltar que el sujeto laciano se diferencia, decimos se diferencia y no se opone, del yo; el cual es considerado, por Lacan, efecto imaginario de un proceso de identificación a la imagen especular de un semejante y resultado del atravesamiento de lo que llamó estadio del espejo.

Este autor nos va a hablar de la alienación del yo por considerar que está constituido a partir de identificaciones a un otro, sería un yo ajeno. Este yo conciente sería insuficiente al momento de explicar la noción de sujeto; en cambio al referirse a éste se refiere a una dimensión simbólica, constituido a partir de la introducción del viviente en el mundo del lenguaje,

de los significantes. Este sujeto tiene mucho de desconocido, y posiblemente lo más importante va a ser desconocido, es decir, lo propio de su ser, el deseo inconciente, aquello que nos va a singularizar del resto de nuestros semejantes; no obstante va a contar con las herramientas simbólicas con las cuales buscar el sentido a esto desconocido.

Notamos cuan difícil es separar los conceptos de sujeto y de inconciente en Lacan. Podríamos decir que ambos son una y la misma cosa: el sujeto lacaniano es inconciente por eso mismo lacan se refiere a él como el sujeto del inconciente. La pregunta que nos va a plantear Lacan es cómo uno se puede dar cuenta *de Eso que está allí*, de nuestro deseo, y nos va a hablar de un método para alcanzarlo:

“Y para saber que se está allí, no hay más que un método, detectar la red (se refiere a la red significativa), pero ¿cómo se detecta una red? Pues, porque uno regresa, vuelve, porque uno se cruza con un camino, que los cruces se repiten y son siempre los mismos (...) hablen de azar, señores, si les da la gana: yo, en mi experiencia, no encuentro en eso nada arbitrario, pues los cruces se repiten de manera tal que las cosas escapan al azar” (Lacan 1964, p. 53).

Ahora bien: si reconocimos la estructura simbólica del sujeto lacaniano, debemos reconocer que inevitablemente, por estructura, se tropezará con la falta posibilitadora, en el mejor de los casos, de la emergencia del su deseo. En la situación analítica, este sujeto tendrá la

posibilidad de “trabajar” sobre aquello que repite de un mismo modo, idéntico, en diferentes momentos de su vida, y que desestabiliza la “armonía” imaginaria -propia del yo-. Así se intentará inicialmente encontrar el significante al que se encuentra alienado, desarticulando aquel sentido proveniente del Otro; para así en un segundo momento, ir hacia el encuentro del sinsentido y de la compleja labor de reconocimiento del deseo propio. Es importante tener en cuenta que debido a la naturaleza misma de lo inconciente, siempre el sujeto se encontrará con un resto indescifrable, algo real imposible de significar. Es importante reconocer esta limitación, que de algún modo estaría en relación con el concepto de castración, de tanto valor en el discurso lacaniano.

En cuanto al sentido de aquella frase *Wo es war, soll ich werden* (Allí donde eso estaba, el sujeto ha de advenir), que es la manera en que Lacan va a traducir la máxima freudiana traducida como “donde ello era Yo debo advenir”, y que tantas implicancias va a tener para la dirección de la cura, lo primero que este autor nos advierte es que no se debe entender a esta frase en el sentido en que muchos autores que se dicen psicoanalíticos, haciendo referencia a la Psicología del Yo, le dan: que el ello debe reemplazarse por el yo. Él explica:

“Wo es war, soll Ich werden. Lo cual no quiere decir, como lo enuncia no sé qué porquería de traducción, Le moi doit déloger le ça, el yo tiene que desalojar al ello (...) No se trata del yo (moi) en ese soll Ich werden, se trata de lo que es el Ich bajo la pluma de Freud, desde el

comienzo hasta el fin – cuando se sabe, desde luego, reconocer su sitio-, el lugar completo, total, de la red de significantes, es decir, el sujeto, donde eso estaba desde siempre, el sueño. En este lugar, los antiguos reconocían toda índole de cosas, y en ocasiones mensajes de los dioses (...) A nosotros nos interesa el tejido que envuelve a estos mensajes, la red donde, eventualmente, algo queda prendido” (Lacan 1964, p.52-3).

Para lograr esclarecer mejor las diferencias que establece Lacan entre las nociones de Yo y de Sujeto, primeramente debemos decir que va a considerar al estadio del espejo como:

“una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen (...) un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad- y la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental” (Lacan 1949, p.87-90).

Así, en “El estadio del espejo...” Lacan se va a referir al yo como:

“Ese aparato para el cual todo impulso de los instintos será un peligro, aún cuando respondiese a una maduración natural; pues la

normalización misma de esa maduración depende desde ese momento en el hombre de un expediente cultural” (Lacan 1949, p.91).

Para Lacan entonces el yo va a constituirse a partir del otro y desconociendo esta ajenidad. Esta ignorancia o desconocimiento del yo va a ser la causa por la cual Lacan va a hablar de sujeto y no de yo a la hora de fijar las metas del análisis. Como dice H. Martínez en *“El conocimiento humano es paranoico”*:

“Las diferencias irreconciliables entre la posición lacaniana con respecto a las de cualquier psicología que pretenda partir del yo concebido como una entidad autónoma, capaz de tener un conocimiento objetivo de la realidad sobre el cual puedan sostenerse principios terapéuticos basados en la alianza con dicho yo, con el fin de obtener, a partir de su razonabilidad, una adecuación del sujeto a los estándares sociales” (Martínez, H; pág. 5).

Entonces no es el advenimiento del yo, dimensión imaginaria, lo que se intenta alcanzar en el análisis, sino algo muy diferente: el advenimiento del sujeto, es decir el advenimiento del significante al que este sujeto se haya alienado, para llegar a producir así el “sinsentido”. De este modo el sujeto ampliaría el saber que tiene de su historia.

La *meta del análisis* podríamos decir que sería así posibilitarle al sujeto el reconocimiento de su deseo, si bien nos damos cuenta que tal reconocimiento nunca va a ser completo puesto que los elementos con que cuenta el sujeto para alcanzar aquella meta son los significantes y ya Lacan nos advertía de las limitaciones del registro simbólico para recubrir lo real.

Ahora creemos poder comprender un poco más aquel párrafo del Seminario 11 donde escribía:

“Pero el sujeto está allí para dar consigo mismo, donde eso estaba – me adelanto-, lo real. (...) allí donde eso estaba, el Ich –el sujeto, no la psicología- el sujeto ha de advenir” (Lacan 1964, p.53).

Vemos entonces porque la meta del análisis no puede ser ni el fortalecimiento del yo, ni la identificación del analizante al analista ya que éstas dos metas permanecerían dentro del registro imaginario, continuando con la enajenación y alineación del sujeto.

Entonces la meta de la cura analítica no consistiría en curar o alcanzar un psiquismo completamente sano ya que, como Freud, comparte el pensamiento de la inexistencia de un estado universal e ideal de completa normalidad.

Las tres estructuras, neurosis, psicosis y perversión son por así decir “incurables”; de lo que se trataría es de que el paciente una vez aceptada la premisa de la asociación libre, regla fundamental del Psicoanálisis, pueda metonímicamente ir reconstruyendo su propia historia, lo cual irá posibilitando, en el mejor de los casos, la aparición y reconocimiento de la

falta, con la consecuente emergencia del deseo. Esta cadena metonímica va ir sufriendo cortes y atascamientos; el analista debe estar ahí posibilitando su deslizamiento para que algo del orden de la verdad del deseo del sujeto comience a emerger. En esto podemos observar cuán lejos está de lo que Lacan va a considerar meta del análisis, la identificación con el analista, o la educación moral o el fortalecimiento del yo, al cual concibe puro engaño imaginario.

Creemos importante el lugar que el analista va a ocupar en el discurso lacaniano. En su texto *"La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder"* de 1958 (DCPP), Lacan va a darnos la idea de una "destitución subjetiva" indicándonos que el analista debe suspender su posición de sujeto para posibilitar la emergencia del deseo del analizante.

"...El psicoanalista sin duda dirige la cura. El primer principio de esta cura, (...) es que no debe dirigir al paciente. La dirección de conciencia, en el sentido de guía moral que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda aquí radicalmente excluída..." (Lacan 1958, p. 566).

El analista no debería intervenir desde la esfera imaginaria, desde el lugar que el paciente le transfiere, sino desde lo simbólico. Cuando Lacan habla del analista como el sujeto supuesto saber se refiere a que analista debe ocupar el lugar que le atribuye el analizante, teniendo siempre presente que el saber lo tiene este último. No debe actuar aquel saber que solo es

supuesto por el analizante ya que la verdad sobre el deseo del analizante la tiene siempre éste.

“...Es pues gracias a lo que el sujeto atribuye de ser al analista, como es posible que una interpretación regrese al lugar desde donde puede tener alcance sobre la distribución de las respuestas...” (Lacan 1958, p.571).

El analista debería sumirse a las posiciones subjetivas de sus pacientes dejando de lado su ser para que emane de la relación analítica la subjetividad del sujeto posibilitando así que “algo” del orden del reconocimiento del deseo vaya saliendo a la luz.

Conclusiones



A partir del método de retorno propuesto por Lacan es que realizamos el siguiente trabajo, que pretende desentrañar el sentido de la máxima terapéutica que Freud nos va a proponer en 1923: “donde ello era el yo debe advenir”.

Si bien la esencia del discurso psicoanalítico, a diferencia del científico o del religioso, no permite sostener la existencia de enunciados absolutamente definitivos, intentaremos alcanzar una comprensión de aquello que el texto nos dice, otorgando un nuevo sentido a las palabras de los diferentes autores abordados. Sentido que, resultado de nuestra propia lectura, expresaremos a lo largo de la presente conclusión. Siempre recordando que este sentido estará abierto a diferentes interpretaciones por parte de los lectores.

El fin de análisis en la segunda tópica psíquica de Sigmund Freud

En el transcurso de los análisis que llevaba adelante, Sigmund Freud notaba que sus pacientes fallaban en las tareas y asociaciones que él les proponía, estos no advertían que estaban reprimiendo, es decir, algo en aquella fuerza represora permanecía por fuera de la conciencia; y como está dicho que toda fuerza represora parte del yo, entonces *una parte del yo sería inconciente*. Esto generó una nueva oposición dentro del aparato psíquico,

ahora incluso dentro del mismo yo. Ya no coincidirá, como anteriormente sostenía, el Yo con lo conciente.

A partir de lo dicho, es con "*El Yo y el Ello*" (1923) que Freud imprime un nuevo giro a su metapsicología. Ahora ya no nos va a hablar de sistemas conciente, preconciente e inconciente, sino de instancias o provincias psíquicas, no existiendo separaciones categóricas entre ellas sino relaciones dinámicas. Estas tres instancias son Ello, Yo y Superyó.

Con este cambio teórico Freud revé su teoría, no eliminando lo anterior sino modificando (reconceptualizando) parte de ello.

En este contexto, nosotros focalizamos nuestra investigación sobre lo que respecta al concepto de cura analítica y de fin de análisis y sus implicancias, a partir de esta segunda tópica.

A la luz de todo lo expuesto acerca del *modelo de dirección de la cura a partir de su segunda tópica*, podemos concluir afirmando que, en una primera aproximación, *Freud propone como fin de análisis el dominio del ello por el yo*.

De otro modo, propone como ideal psicológico el primado de la inteligencia por sobre la pulsionalidad, en el sentido del control de esta por aquella.

Esto implica que al principio del placer se le debe anexar el principio de realidad, que no se le opone necesariamente, sino más bien lo complementa para el logro de una satisfacción (descarga de la pulsión) pero con miramiento por la realidad (adaptación).

Así, en la "31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica" (1933), enuncia la 'máxima terapéutica' que se desprende de su segunda tópica; sintetizando así el propósito analítico como *fortalecimiento del yo*, donde la organización de este -que incluye al principio de realidad y ya no sólo al del placer- sustituye poco a poco al caos pulsional del ello, o mejor dicho: "*Donde ello era, Yo debo devenir*" ("*Wo es war soll Ich werden*").

Ahora bien. Dijimos que esto es lo que se lee en una primera aproximación, ¿por qué? Porque este sería el ideal funcionamiento del aparato psíquico, además que implicaría una lectura parcial y algo simplista del trabajo de Freud al respecto.

Sabemos que en la realidad esta lectura no parece posible debido a la misma naturaleza de lo psíquico. Y es el mismo Freud quien lo advierte. Por lo mismo, no es menos importante destacar que dichas afirmaciones no las hace en un sentido intelectualista o racionalista, ya que no parece quedarse con una mera y simple visión funcionalista del yo.

Más bien incluye y considera en diversos pasajes de su obra las limitaciones y/u obstáculos estructurales al logro de esa meta que -si se lee a la ligera- parece plantear como fin el dominio completo de la pulsionalidad por el yo y su organización inteligente.

"No hemos alcanzado siempre en toda su extensión, o sea, no lo bastante a fondo, nuestro propósito de sustituir las represiones primordiales por unos dominios confiables y acordes al yo. La

trasmudación se consigue, pero a menudo sólo parcialmente; sectores del mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico. (...). Es fácil descubrir la razón de este fracaso parcial. El factor cuantitativo de la intensidad pulsional se había contrapuesto en su momento a los empeños defensivos del yo; por eso debimos recurrir al trabajo analítico, y ahora aquel mismo factor pone un límite a la eficacia de este nuevo empeño" (Freud; 1937).

Como podemos ver, insiste en que el resultado final depende de la proporción relativa entre las fuerzas de las instancias en lucha. Pero lo cuantitativo parece mas bien marcar un límite a cuánto es lo que podemos 'mejorar' en pos de la cura, no así si es este un logro acabado o no.

Freud describe los factores a tener en cuenta desde el paciente para el pretendido resultado del análisis: son ellos la transferencia positiva, la necesidad de curarse y el interés intelectual. Pero es necesario tener especial atención también hacia los factores que dificultan el logro de tal fin: la transferencia negativa, la resistencia de represión, la inercia psíquica de la libido, la necesidad de estar enfermo, el sentimiento de culpa, etc.

En diversos pasajes de su obra, desarrolla las diferentes resistencias que surgen en el análisis y obstaculizan el cometido terapéutico de la cancelación de las represiones infantiles para el (relativo) dominio yoico de las mociones pulsionales.

Algunas de estas resistencias provienen del mismo yo, pero también ofrecen su resistencia el ello y el superyó.

Del lado del *psiquismo del paciente*, entonces: las llamadas resistencias a la cura. Pero también *la persona del analista* forma parte de esta situación y debe ser tenida en cuenta.

Afirma que es apropiado que al analista se le exija no sólo pericia en lo que respecta a su formación teórica y práctica en el psicoanálisis, sino también "*un grado mayor de normalidad y salud psíquica*"; excluyendo todo engaño e ilusión al paciente.

De este modo, Freud propone como necesario el análisis propio del analista -llamado luego análisis didáctico-, como condición para su actividad futura. Pero no deja de aclarar que, por razones prácticas, también sólo podrá ser breve e incompleto.

Freud considera entonces los inevitables límites del control del ello por parte del yo, como cuestión central a tener presente al momento de poner en práctica la máxima terapéutica. En "*El malestar en la cultura*" (1930) expresa:

"...ni siquiera en los hombres llamados normales el gobierno sobre el ello puede llevarse mas allá de ciertos límites. Si se exige mas, se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado" (p. 138).

Pensamos que con el concepto de cura analítica en la obra freudiana se refiere al *trabajo o 'progreso' estructural para el logro de una adaptación inteligente a la realidad, inclusiva de la privación, a través de la*

interiorización de la prohibición (cultural) -o formación del ideal del yo-, como consecuencia de las frustraciones que la realidad (objetiva y social) le impone inevitablemente al sujeto.

Así, la cura implica rever y trabajar sobre las represiones infantiles que no le permiten al yo satisfacerse en la realidad y a la vez adaptarse y modificarla. En otras palabras, considera en parte que la lógica del yo advenga con su principio de realidad y su organización.

Pero implica también aceptar un necesario límite a dicho trabajo, un hueco, una falla, que hacen a esa privación y que configurará especialmente lo que caracteriza la singularidad del sujeto humano como tal. (En relación a esto hacemos referencia al concepto de castración simbólica que desarrolla Lacan, que Freud esboza de diferentes modos en su obra también; registro del sujeto del inconciente que necesariamente -por estructura- deja *un algo* sin simbolizar).

Lo dicho nos permite establecer que *el ideal que Freud formula como máxima terapéutica*, es decir, el restablecimiento del imperio del yo por sobre el ello, librando al primero de sus limitaciones para esto, *será siempre en un sentido relativo e incompleto* -'la inconstancia de la terapia analítica'-, o como dice él mismo *será -por ello- un análisis terminable o interminable* (¿cómo saberlo?). *Algún resto quedará necesariamente* sin domeñar, sin incluir en la organización de lo que Freud llama el yo.

Así, este dominio sobre lo pulsional podrá 'mejorar', pero seguirá siendo aun incompleto, imperfecto, porque la pulsación inconciente no puede

ser completamente dominada por la lógica del proceso secundario propia del yo.

Surge así como conclusión la inevitable consideración del límite estructural que el psiquismo humano le ofrecerá a todo intento de dominio o control total de su ello inconciente por parte de la lógica de lo que Freud designa como Yo. Son incluso diversas -además de insalvables- las manifestaciones que en la clínica conforman los 'obstáculos a la cura'.

Podemos además afirmar, siguiendo a Freud, que en estos obstáculos encontramos manifestaciones complejas del psiquismo relacionadas a la pulsión de muerte, que se esconde tras ellos.

Por lo dicho, nos atrevemos a pensar que más que obstáculos o limitaciones a la cura, lo serían al logro del dominio del ello por parte del yo.

Yo que, por otra parte, desde Lacan, no sería otra cosa que imagen, formación especular, sede de identificaciones imaginarias, que posibilitan la unificación y completud ilusoria de lo psíquico a partir del estadio que llamo 'del espejo'. Por lo cual él hablará en este caso mas bien de *Sujeto* (del inconciente, en tanto estructura simbólica) como instancia por advenir en el análisis.

Considerando esto, la lectura del legado de Freud toma otro rumbo. Es por ello que, siendo fieles a la concepción abierta de la lectura de los significantes freudianos, decidimos exponer aquí dos lecturas diferentes de los mismos: la de H. Hartmann y la de J. Lacan.

La lectura de Heinz Hartmann

Según expresa Hartmann en sus escritos, el yo debe poder dominar y controlar los reclamos de las otras instancias mentales para que no lo 'entorpezcan' o lo 'desvíen' del propósito adaptativo. Respecto a esto, hace hincapié en el desarrollo de lo que postula como "*autonomía del yo*" respecto al ello y al superyó.

Los aspectos autónomos del yo, estarían en directa relación con lo que conceptualiza como "*esfera libre de conflictos*", en referencia a las funciones relacionadas más o menos estrechamente con las tareas de dominio de la realidad, es decir, con la *adaptación*.

En relación a esta 'esfera libre de conflictos', Hartmann considera central como indicador de la fuerza del yo, su *capacidad de neutralización de la energía instintiva*.

Por otra parte, considera sus funciones de organización y síntesis por sobre los llamados intereses yoicos, como los más relevantes indicadores de la relación del yo con la salud mental.

Aborda esta función sintética en relación con la noción de equilibrio, indicando su relevancia respecto a la salud mental al considerar que *las realizaciones sintéticas son las metas en el tratamiento psicoanalítico*.

A la par del trabajo de síntesis ubica al de *diferenciación* yoica como funcional a la adaptación.

Vemos que Hartmann postula la existencia de un yo que podría funcionar con autonomía, libre de conflictos con las demás instancias, con

una energía psíquica neutra (o sea ni agresiva ni sexual), cuyas funciones de organización, síntesis y diferenciación la permitirían ir en pos del fin de la adaptación a la realidad.

De esta manera, creemos que aparece implícita en su obra una teoría *de la normalidad*, a partir de un funcionamiento psíquico aséptico, *por fuera de los conflictos* con las pulsiones, las cuales pueden, a través del proceso de neutralización, ser anuladas en sus propósitos. Creemos que de esta forma se deja de lado, neutralizándola, una parte importante de la teoría psicoanalítica.

Por otro lado, creemos que Hartmann hace una lectura racionalista y científicista de la máxima terapéutica freudiana, lo que pone en evidencia en el siguiente fragmento, aún al relativizar su postura:

"Creo que la célebre proposición de Freud, "donde estaba el ello, el yo debe estar", con frecuencia ha sido mal entendida. No significa que alguna vez haya habido, o que pudiera haber, un hombre puramente racional; implica solamente una tendencia cultural-histórica y una meta terapéutica. No hay ningún peligro de que el ello alguna vez pueda ser 'drenado' o 'secado', como tampoco de que todas las funciones del yo se reduzcan a las intelectuales (...). Al hablar de una 'primacía de la inteligencia' queremos decir 'una primacía de la regulación por la inteligencia', lo que significa que ocupa el primer lugar entre los factores reguladores del yo, pero no que todas las funciones mentales puedan o deban ser reemplazadas por ella" (1939).

Lo que expresamos se hace más evidente si tenemos en cuenta que considera que las interpretaciones del analista deben contribuir a establecer 'relaciones causales correctas', lo que describe como 'un proceso científico' que descubriría 'las relaciones correctas de los elementos entre sí'.

Además, el principal mecanismo defensivo del yo es entonces *la intelectualización*; la cual puede servir como defensa contra el peligro instintivo como también, orientado hacia la realidad, puede ser considerado al mismo tiempo un proceso de adaptación.

"Todas las definiciones de la fuerza del yo resultarán insatisfactorias en tanto que tomen sólo en cuenta la relación con los otros sistemas mentales, ignorando los factores intrasistemáticos. Cualquier definición ha de incluir, como elementos esenciales, las funciones autónomas del yo, su interdependencia y jerarquía estructural y, especialmente, si son capaces, y hasta qué punto, de resistir el daño mediante los procesos de la defensa. Este es, sin duda, uno de los elementos principales a que me refiero al hablar de la fuerza del yo. Y probablemente no sea sólo cuestión de la cantidad y de la distribución de la energía del yo disponible, sino también debe relacionarse con el grado en que las catexias de esas funciones estén neutralizadas" (1950).

Así, como queda manifiesto en este fragmento de *"Ensayos sobre la psicología del yo"*, los conceptos hartmannianos de 'neutralización de la energía instintiva', 'esfera libre de conflictos', 'autonomía del yo', que

podemos reunir bajo el más general de *'fuerza del yo'*, están de alguna manera íntimamente relacionados con la idea que este autor deja deslizar como ideal de salud mental/psíquica; y hasta podemos inferirla como propuesta para su visión de lo que sería el fin del análisis.

Teniendo en cuenta esta particular concepción de la salud mental, y en consonancia con lo que se denomina *'el estilo de vida americano'*, afirma:

"En términos generales, consideramos bien adaptado a un hombre si su productividad, su capacidad para disfrutar de la vida y su equilibrio mental no están perturbados. (...) La relación implícita en el concepto de adaptación, (...) [es] la respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que hace que una persona tenga éxito o fracase en una situación dada?"

La organización, el control, la defensa, la síntesis -entre otras- son las funciones que caracterizan entonces al yo hartmanniano para ir en pos de la adaptación a la realidad, desde un funcionamiento cada vez más autónomo respecto a las demás instancias psíquicas.

Así podemos ver que la noción de salud mental en la obra de Hartmann se esboza implícitamente desde una visión funcionalista y racionalista, dependiente de la fortaleza del yo -del ejercicio lo más autónomo y libre de conflictos posible -mediante la utilización de energía neutralizada a partir de los impulsos instintivos- de un conjunto estructurado de funciones en pos de la organización de lo psíquico para la adaptación a 'la realidad'.

Por otro lado, no aborda las cuestiones que podrían considerarse como limitaciones propias y necesarias del psiquismo a estos fines adaptativos, si no es desde lo que es calificado como 'instintivo' (es decir, lo por neutralizar o, lo mismo, por poner bajo control intelectual).

La lectura de Jacques Lacan

Primeramente queremos resaltar que desde nuestro lugar de estudiantes nos encontramos con una gran dificultad al momento de apropiarnos del discurso lacaniano particularmente al momento de construir conclusiones, debido al cuidado que implica en su discurso el empleo de cada termino. Lo mismo no ocurre quizás con la obra freudiana, no por ser mas sencilla sino por estar nosotros mas familiarizados a ella, dada su habitual referencia a lo largo de nuestra carrera.

Nuestra lectura de los textos lacanianos nos hará arribar a conclusiones muy diferentes a las referidas al pensamiento de Hartmann.

Lacan realiza otra interpretación de la obra freudiana, tanto en lo que respecta a la dirección de la cura como a la noción de sujeto. Dentro de su discurso no es ni la racionalidad ni la adaptabilidad, como en el yo hartmanniano, lo que va a caracterizar al sujeto, ni mucho menos la meta a alcanzar a lo largo de la cura. Lacan mismo ha sido en diferentes pasajes de su obra muy crítico con la Psicología del Yo, de la cual Hartmann sería un importante exponente.

Así como Freud encontró aspectos inconcientes dentro del mismo yo, hasta ese momento considerado sólo conciente, podemos decir que Lacan

va a hablarnos de dos dimensiones de lo inconciente; una dimensión de orden simbólico que nos posibilitaría, aunque no sin una ardua labor, la tarea de lectura o interpretación. A esta dimensión se va a referir cuando enuncia su tan conocida frase *“el inconciente está estructurado como un lenguaje”*. La otra dimensión, no menos importante, sería del orden de lo real, utilizando sus palabras, algo *“no realizado”*, indialectizable, no abarcable a través de la estructura significante, operando como causa del deseo del sujeto.

“Cada vez que hablamos de causa siempre hay algo anticonceptual, indefinido. Las fases de la luna son la causa de las mareas; ésta sí es una expresión animada: sabemos de inmediato que la palabra causa está bien empleada. (...) hay un hueco y algo que vacila en el intervalo. En suma, sólo hay causa de lo que cojea” (Lacan, 1964).

Lo que nos interesa resaltar aquí es lo siguiente: tanto para Freud como para Lacan el inconciente no es simplemente algo irracional e instintivo a dominar o adaptar sino por el contrario, el inconciente se manifiesta y se expresa siendo pasible así de interpretación por medio de la palabra, de los significantes.

Por otra parte, Freud nos advertía de lo inapropiado de considerar al Yo como una instancia separada y diferenciada del Ello, considerando a aquel como una parte de este sólo modificada por su contacto con la realidad.

En relación a su concepción del inconciente, Lacan nos va a hablar del Sujeto como algo diferente del yo, al cual considera imaginario, especular y, como tal, de una ilusoria completud. Por esto mismo el análisis no podría gravitar en torno a esta instancia. Es preciso recurrir a la noción simbólica de sujeto con las dudas e incertidumbres que implica. Pues, como el mismo Freud nos enseñaba, es en el sueño, en los síntomas, en los fallidos, es decir, en el aparente sinsentido, donde el sujeto podría ir encontrando algunas de las respuestas a sus incertidumbres, el camino por el que irá descubriendo y encontrando su Deseo.

Cuando Lacan nos da su máxima terapéutica, "allí donde eso estaba, el sujeto ha de advenir", leemos que el analizante, a través del discurso del análisis, intentará producir el significante al cual está alienado, para luego ir reconociendo en lo posible la verdad de su propio deseo. Aunque el saber que así vaya logrando nunca será pleno.

En concordancia con esto, va a criticar duramente a las concepciones que hablan del sujeto como una síntesis totalizadora y conciente:

"Vemos aquí un punto que el sujeto sólo puede abordar dividiéndose él mismo en cierto número de instancias. (...) allí parece toda concepción de la unidad del psiquismo, del pretendido psiquismo totalizador, sintetizador, que asciende hacia la consciencia" (Lacan, 1964).

En cambio, en diferentes pasajes de su obra va a insistir con la afirmación de la división o “escisión” del sujeto. En los siguientes párrafos del texto de 1964 “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” plasmará este pensamiento:

“... el sujeto como tal está en la incertidumbre debido a que está dividido por efecto del lenguaje... Por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez mas en el Otro, pero con ello sólo persigue una mitad de sí mismo. Irá encontrando su deseo cada vez mas dividido, pulverizado, en la cernida metonimia de la palabra (...) No hay sujeto sin que haya, en alguna parte, afánisis del sujeto, y en esa alienación, en esa división fundamental, se instituye la dialéctica del sujeto...”
(Lacan, 1964).

Notamos cómo esta noción de sujeto se aleja de la noción de yo adaptado que nos propone Hartmann ya que va a ser en la duda, en la repetición que insiste, en la resistencia, en el inconciente donde mejor encontraremos a este sujeto lacaniano. En su obra se torna muy difícil la diferenciación de las nociones de sujeto y de inconciente ya que ambos coincidirían, por eso lo llamó “sujeto del inconciente”. Así se podría ir reconociendo a este sujeto a partir de la propia estructura significativa. Recordemos que también reconoce que, al menos en parte, este inconciente estaría estructurado como un lenguaje y es a través de éste que podremos ir reconociendo los efectos del sujeto.

“...No digo que Freud haya introducido el sujeto en el mundo -el sujeto como distinto de la función psíquica, lo cual es un mito, una nebulosa confusa- pues fue Descartes. Pero diré que Freud se dirige al sujeto para decirle lo siguiente, que es nuevo: Aquí, en el campo del sueño, estás en casa. Wo es war, soll Ich werden. Lo cual no quiere decir, como lo enuncia no se qué porquería de traducción, 'el yo tiene que desalojar al ello'. (...) No se trata del yo (moi) en ese soll Ich werden, se trata de lo que es el Ich bajo la pluma de Freud, desde el comienzo hasta el fin -cuando se sabe, desde luego, reconocer su sitio-, el lugar completo, total, de la red de significantes, es decir, el sujeto, donde eso estaba desde siempre, el sueño. (...). Pero el sujeto está allí para dar consigo mismo, donde eso estaba (...), lo real. (...) Allí donde eso estaba, el Ich -el sujeto, no la psicología- el sujeto ha de advenir.” (Lacan, 1964 Pág.52)

En estos enunciados podemos leer que el sujeto lacaniano se encuentra en la misma línea al yo descrito por Freud luego de 1923, con su doble esencia consciente e inconsciente. Sin embargo difiere en gran medida del yo hartmaniano con su esencia funcional, sintética y adaptable a la realidad.

Además, este sujeto del inconsciente al que se refiere Lacan se encuentra alienado al deseo del Otro del que deberá progresivamente, y no sin esfuerzos, redimirse para ir reconociendo algo de su propio deseo a partir de la cura analítica. En Hartmann, en tanto, nada refiere a ello.

En cuanto a la dirección que Lacan imprimirá a la cura analítica también notamos diferencias insalvables con la Psicología del Yo norteamericana. Lo primero que Lacan nos advierte es que en aquella máxima freudiana emitida en 1923 no debemos leer que el yo debe desalojar al ello; en *"La ciencia y la verdad"* (1985) nos aclara su lectura de aquella máxima:

"... Wo Es war, soll Ich werden que vuelvo a traducir, una vez mas, acentuándolo aquí: allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo...".

Así, la meta del análisis no consistiría en el advenimiento del yo, dimensión imaginaria y alienada, sino del sujeto. En otras palabras, se trata aquí de lograr que el sujeto mismo vaya consiguiendo, a través de los significantes, dar sentido a lo inconciente que aparece una y otra vez para desestabilizar la ilusoria armonía imaginaria.

Es necesario recordar que debido a la incompletud del significante, nunca el sentido que el sujeto otorgue a eso inexplicable, "no realizado", que le ocurre, será completo o pleno, de otro modo, siempre nos encontraremos con límites ante ello. Recordemos la relevancia que tiene dentro de la obra lacaniana la noción de castración.

Se trataría de ampliar el saber que el sujeto tiene de sí, la posibilidad de articular la verdad sobre su deseo, aunque tal reconocimiento, como anteriormente expresamos, nunca será pleno debido a la diferencia existente entre la verdad y el saber. El saber que el sujeto podría alcanzar sobre esa

verdad de su deseo, nunca sería completo debido a la imposibilidad del orden simbólico (saber) de recubrir a lo real (verdad del deseo).

Lacan se ha mostrado muy crítico con las corrientes psicológicas que postulan como meta del análisis la identificación al analista, así como el fortalecimiento del yo o la adaptación a la realidad, como la psicología propuesta por Hartmann.

En *“La dirección de la cura y los principios de su poder”* (1985) nos hablará de una política del psicoanálisis:

“...Esta Política implica no poner en juego su ser, su yo, sino actuar desde la falta que impulsa su deseo de analista. El analista es alguien que como analista es diferente a su propia persona...”.

Así, al poner el analista en suspenso su ser, posibilitará la emergencia del deseo del sujeto analizante, que quedaría obturada si el analista actuara desde su propio ser.

A modo de conclusión final

Para ir concluyendo nuestro trabajo podemos hacer referencia a dos cuestiones centrales que se desprenden de lo desarrollado en el mismo:

- la noción del yo/sujeto y la dirección de la cura, en el marco teórico impuesto por la segunda tópica freudiana, y
- cómo ambas son abordadas por dos diferentes posicionamientos psicoanalíticos, de los cuales Hartmann y Lacan serían representantes.

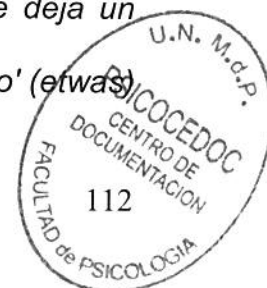
Con respecto al concepto de Yo, como hemos desarrollado ya, Freud lo postula como una de las instancias del aparato psíquico que, a partir del llamado principio de realidad, se encargaría particularmente de mediar entre las exigencias de las otras instancias y las posibilidades fácticas que ofrece 'la realidad' para una satisfacción de la pulsión. Recordemos que parte de este funcionamiento del yo es inconciente (por ejemplo, en los mecanismos defensivos).

Hartmann por su parte, lee esta noción desde una perspectiva estrictamente funcional, al centrarse casi exclusivamente en el carácter conciente y racional del yo, así como en sus posibilidades de 'desentenderse' de la conflictiva intrapsíquica (interinstancias) a través de la hipotética 'esfera libre de conflictos', para así ocuparse (con pretendido dominio y control) de la adaptación a la realidad.

Lacan en cambio, nos permite ver lo ilusorio de la lectura de la psicología del yo. Postulando entonces la noción de sujeto del inconciente, como posibilidad de advenimiento en el análisis, y diferenciando el psiquismo desde los registros de imaginario, simbólico y real, aporta otra vuelta al sentido que le podemos dar a las problemáticas aquí re-visadas. Si el yo es una instancia imaginaria, especular, y por lo mismo ilusoria, no podemos concebir a su fortalecimiento como la meta del análisis. Por ello, propone aquí al advenimiento del sujeto, como sujeto de deseo, sujeto inconciente (simbólico, incompleto por definición) determinado por el significante que proviene del Otro.

Héctor López, en "Referencias al tema de "lo Real" (I). Sobre "Más allá del principio del placer"" (2000), nos dice acerca de la concepción del psiquismo en la obra de Lacan:

"Este 'interior' por tanto se conforma por: 1º La 'existencia' de pulsiones cuya energía solo busca la descarga inmediata y cuyo efecto es traumático y carente de representación. Esta dimensión es obviamente inconciente, pero no en términos del inconciente estructurado como un lenguaje, sino como un estrato que Freud llamará 'lo demoníaco' y que por su tendencia al goce, justifica su ubicación como 'real'. Lacan explota la doble denominación: 'ello' (real), 'inconciente' (simbólico) para formalizar esta diferencia. 2º Un inconciente regido por las leyes del 'proceso primario', donde las cargas, si bien son libres, no lo son enteramente; tienen una ligadura laxa y permisiva, por ejemplo en el sueño, donde las representaciones se desplazan, se condensan y se transforman de múltiples maneras, al servicio de satisfacer el deseo. Y 3º el preconciente-conciente donde rigen los efectos del 'proceso secundario', que si bien es inconciente, se encarga de ligar las representaciones de 'nuestra normal vida despierta'. (...) Entendamos por ligadura, el 'trabajo' (arbeit) de trasponer lo indecible (lo real) de la pulsión al plano simbólico de la concatenación significativa (S1-S2), mediante transformaciones acotadas por las leyes del inconciente estructurado como un lenguaje. Se trata de una operación que siempre deja un resto inasimilable por parte de la cadena significativa, un 'algo' (etwas)



no ligable por definición, resto que será teorizado por Lacan como objeto imposible del deseo, pero que por eso mismo reaparece, a) en la repetición traumática, b) como causa del deseo, objeto α ".

En lo referido a la segunda cuestión, la de la dirección de la cura, podemos concluir que si bien Freud mismo hablaba de un fortalecimiento del yo, donde este debiera paulatinamente sustituir lo instintual del ello, al mismo tiempo reconocía a esta meta como un funcionamiento ideal del aparato psíquico, imposible de obtener en su totalidad debido a una serie de limitaciones que menciona a lo largo de su extensa obra y anteriormente comentadas.

Una lectura en profundidad nos lleva a considerar como ilusorio a aquel completo control que parecería emerger de una lectura ligera y simplista de aquella frase: "donde ello estaba, el yo debe advenir".

Por su misma constitución, el dominio que el yo alcance sobre el ello será siempre incompleto, nunca total.

Pensamos que las ideas propuestas por H. Hartmann relativas a la autonomía, la fortaleza del yo, el control y neutralización de la energía instintual por la mediación de aquel surgen de una lectura simplista de la máxima freudiana, que se adapta mas bien a una visión pragmática y funcional de la ciencia y de la cultura (y al mencionado 'modo de vida americano').

Consideramos que aquel pensamiento freudiano va a ser retomado por Lacan cuando nos advierte que el saber que el sujeto puede obtener

sobre la articulación de su deseo, siempre va a ser un saber incompleto debido a la irreductibilidad de lo real, del deseo, que no se deja subsumir bajo la estructura simbólica de nuestro saber, de nuestro lenguaje. Por esto mismo creemos que la obra de Lacan continúa con lo que habría sido comenzado por Freud en 1923.

Opinamos que el concepto de salud mental propuesto por Hartmann, relacionado íntimamente con la fortaleza y autonomía del yo, es lo que se nos presenta como inalcanzable desde la lectura lacaniana. Para quien el yo viviría en una pretendida completud ilusoria siempre desestabilizada por las frustraciones y limitaciones con que se encuentra el sujeto debido a su propia constitución, llevándolo a la constante búsqueda de respuestas. Por esto creemos que es en el tilde de "meta ilusoria" que Freud atribuye a su máxima y en el doble calificativo de "terminable e interminable" que le da al análisis, donde Lacan se posiciona para organizar su discurso diferenciándolo del de Hartmann.

Bibliografía

- Foucault, M. (1968). "¿Qué es un autor?" En revista psicoanalítica nº 4 agosto/ 84. Ed. Sitio. Bs. As.
- Freud, S. (1918). "Los caminos de la terapia analítica". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En Obras Completas. Ed. Amorrortu, Bs. As. 1993.
- Freud, S (1924). "Neurosis y psicosis". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S (1924). "El problema económico del masoquismo". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S. (1926). "Inhibición, síntoma y angustia". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1926). "¿Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis? Ed. Amorrortu, Bs. As 1976.
- Freud, S. (1927). "El porvenir de una ilusión". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S. (1933). "Conferencia numero 31. La descomposición de la personalidad psíquica". Ed. Amorrortu, Bs. As.1986.
- Freud, S. (1933). "Conferencia numero 32. Angustia y vida pulsional". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S. (1933). "Conferencia numero 34. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones". Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". Ed. Amorrortu, Bs. As.1986.

- Freud, Sigmund (1937). "Construcciones en el análisis". Ed. Amorrortu, Bs. As.1976.
- Freud, Sigmund (1939). "Moisés y la religión monoteísta". Ed. Amorrortu, Bs. As.1976.
- Freud, Sigmund (1940) "Esquema del psicoanálisis". Ed. Amorrortu 1976.
- Hartmann, H. (1939). "La psicología del yo y el problema de la adaptación". Editorial Paidós; 1987.
- Hartmann, H. (1950). "Ensayos sobre la psicología del yo". Ed. Fondo de cultura económica.
- Lacan, J. (1958) "El estadio del espejo". Escritos II. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002
- Lacan, J. (1958) "La Dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos II. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002
- Lacan, J. (1964) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Seminario 11, ed. Paidós.
- Lacan, J. (1985). "La ciencia y la verdad". Ed. Paidós, Bs. As.
- Laplanche y Pontalis. (1996). "Diccionario de Psicoanálisis" Ed. Paidós, Bs. As.
- López, H. (1994). "Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano". Ed. Biblos. Bs. As. 1994.
- López, H. (2003). "Las adicciones. Sus fundamentos clínicos". Ed. Lazos, Bs. As. 2007.

-López, H. (2000). "Referencias al tema de "lo Real" (I). Sobre "Más allá del principio del placer"" (2000). Material de circulación interna de la Facultad de Psicología de la UNMdP.

-Martínez, H. (2009) "El conocimiento humano es paranoico", Revista "Psicoanálisis y el Hospital" N°35, Editorial del Seminario, Bs. As., 2009.